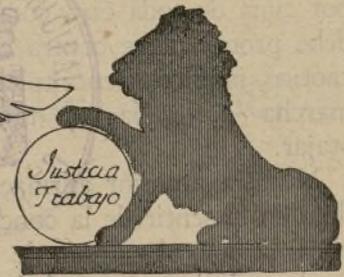




AVANCE

PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA



<p>Redacción y Administración: Plaza de Canalejas, 6 Teléfono número 95381</p>	<p>Director-Propietario: Cristóbal Ruiz Gil</p>	<p>Precios de suscripción: Madrid, trimestre. ... Ptas. 4,50 Provincias, año..... — 12,00 Número suelto..... 20 céntimos</p>
--	--	--

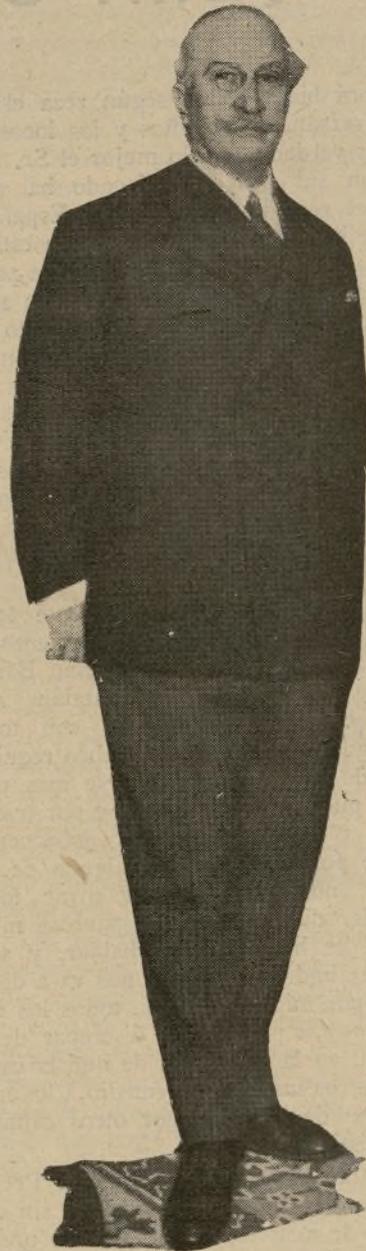
En Lerroux encarnan las democracias españolas

En nuestro editorial del número anterior definíamos, con argumentación razonada, el fenómeno de la incompreensión en que vienen agitándose las clases sociales españolas frente a las exigencias del momento político que vivimos, con su estela de sectarismos.

También señalábamos, y al hacerlo nos animaba el afán de fijar un punto de partida para sanas orientaciones, que sirviesen de dique a todas las teorías disolventes, la necesidad de cultivar con toda eficacia, hasta lograr imponerlo, el sentido de las democracias en su verdadero significado, como fuente única de donde pueden extraerse, con plenitud y sin mancilla, todas las reivindicaciones sociales con el máximo de bienestar y sin merma alguna de los sagrados derechos del hombre.

Cuando decaíamos en la creencia de la eficacia que pudiera alcanzar esta nuestra ilusión forjada; al apreciar la inercia de las clases que debieran impulsarla en primer término, y la alucinación de aquellas otras que inopinadamente marchan en coro al dictado de los egoísmos de sus dirigentes, resplandecen en el horizonte de nuestras afirmaciones patrióticas las declaraciones que D. Alejandro Lerroux ha hecho a un redactor del periódico francés *Petit Parisien*.

En estas declaraciones, el insigne caudillo radical, con esa videncia y certero concepto de las realidades españolas que le es propio, define su seguridad de que la República nada tiene que temer de los partidos monár-



Alejandro Lerroux, el hombre del día

quicos, puesto que éstos no existen. Deja ver la necesidad de la constitución de un Gobierno homogéneo, que con viva conciencia de su responsabilidad, alejado de toda doctrina particularista, y hasta contraviniendo, si es preciso, la política de partido, sea su primordial misión encauzar por las sendas del derecho y de la justicia este maremagnum en que se diluyen todos los fundamentales intereses del país.

La figura de Lerroux es actualmente la única esperanza de la conciencia nacional, la cual espera la consolidación de la República y la salvación de España, de su gran sentimiento liberal y de sus extraordinarias dotes de estadista.

Es indudable que el gran sentido político que caracteriza al Sr. Lerroux es el que le aconseja permanecer en esa situación de transigencia y de prolongado silencio, que las impaciencias de cuantos ven claro los peligros a que nos viene sujetando dentro y fuera de las fronteras la obra infecunda del actual Gobierno le señalan; y nosotros, que, desde nuestra postura imparcial, no dejamos de reconocer los ligamentos a que le sujetan su posición de jefe de un partido gubernamental, el más nutrido y destacado en la República, también entendemos que ante la gravedad de los problemas planteados, y que cada día que transcurre diseccionan en la vida nacional intereses fundamentales, lo que permite la pasividad o incuria del Gobierno, su españolismo, que es una garantía nacional,

por cima de toda otra consideración, debe pronunciarse contra este estado caótico, implícitamente tolerado, cuya marcha acelerada es tan urgente atajar.

Nuestra anterior afirmación se refleja en el sentir de la conciencia pública, la que, al margen de esos deberes que el ritmo natural de los partidos impone a sus jefes, sólo se fija en las calamidades que al país envuelven y en las perspectivas intranquilizadoras que aquéllas por doquier ofrecen, temiendo muy justificadamente que la hora de la redención llegue tarde para extirpar el dolor social.

El pueblo no pierde de vista que las Cortes actuales no le representan, por

cuanto éstas han terminado ya el objetivo de su mandato. Prolongarlo es arbitrario a todas luces, y siendo el Gobierno hechura de la composición ideológica de la mayoría de la Cámara, es evidente que su permanencia en el Poder se sostiene a espaldas del país.

Extremos son los expuestos que por la efectiva realidad que representan deben ser estimados por el jefe del Estado, adoptándose aquellas determinaciones que incumben a su suprema autoridad, para que la representación del país sea transparente y viva en el Parlamento y legisle en armonía con el verdadero sentir del pueblo.

CRISTÓBAL RUIZ GIL.

PERDER EL TIEMPO

Es una verdadera lástima que el Gobierno se afane, las Cortes discutan y se busque el remedio a tantos males como nos afligen por caminos distintos, sin llegar a encontrar la verdadera causa de la desastrosa situación de España, agravada en estos últimos días por el movimiento revolucionario que ha sembrado el pánico en muchos pueblos y proyecta una sombra tristísima sobre todo el país.

Para qué movilizar tantas fuerzas, tomar tantas precauciones y luchar contra los revoltosos sacrificando vidas inutilmente, cuando la solución es tan sencilla: no hay más que seguir el camino trazado por Maciá. El *avi* ha dicho que *la culpa la tiene el no haber aprobado el Estatuto catalán*, por una parte, y también la tienen *los patronos que no cumplen los pactos que tienen establecidos con sus obreros*. ¡Qué lástima no haberlo sabido antes! ¡Bien valía la pena de habérselo advertido! Porque *aquets castellans* que discurren tan poco y con su falta de talento no han sabido darse cuenta de las desastrosas consecuencias que ha tenido la no aprobación del *estatut*, han sido la causa del movimiento comunista que hoy lamentamos. ¡Y qué decir de los *poca solta* de los patronos catalanes, que no saben vivir en su época, y merecen el desprecio de su *lider*! ¡Pobres *senyors Esteves*! ¡Ya están *nets*! Porque de ahora en adelante el "abuelito" ya no callará nada, *ha llegado el momento de hablar*, y habrá que oírle!

Por lo pronto, ya lo sabe el Gobierno: que se apruebe el *Estatuto de Cataluña* Y YA NO HAY NADA QUE TEMER! Bien vale la pena de hacerlo en atención a los beneficios que ha de reportar.

Ahora bien: como, según reza el antiguo refrán, "Los niños y los locos dicen las verdades", a lo mejor el Sr. Maciá con sus ojos de alienado ha visto claro el remedio que necesita España y ya que ha sabido confeccionar un estatuto capaz por sí solo de conseguir la paz y la prosperidad de su región, bueno sería pedirle, POR FAVOR, un estatuto especial para cada provincia o región de España, ya que la mayoría de ellas sufren de los mismos males que en estos momentos aquejan a Cataluña. Y el "avi", que tiene los brazos abiertos al resto de España para estrechar a todos los compatriotas en fraternal abrazo, no se negará a darnos la clave de la redención de la patria.

Yo creo que sería conveniente tener desde ahora preparado alojamiento al Sr. Maciá en cierta finca de San Baudilio de Llobregat (en catalán *sant boy*) para poderlo mandar con todos los honores que su gran cerebro requiere antes de que llegue a hacerse más peligroso, pues si por desgracia y por transigencia o descuido de los gobernantes llega a poner en práctica alguna de sus *ideicas*, nos vamos a encontrar todos cualquier día en la más espantosa miseria; él se ha propuesto hablar, y sabe Dios las lindezas que aún nos va a decir.

Yo, por mi parte, y con todos los respetos, voy a permitirme discrepar de su opinión, en la seguridad de que la causa de nuestros males y el remedio a los mismos han de buscarse por otros caminos muy distintos.

Durante estos últimos días, la Prensa en general, y todos los políticos, sin distinción de matices, se han sentido unánimes en declarar que en los momentos difíciles por que el país está atravesando,

y con objeto de unirse para hacerse fuertes contra el movimiento revolucionario, se ponían sin reservas al lado del Gobierno, ya que éste se esforzaba por restablecer el orden.

Esto está muy bien y dice mucho en favor de los buenos españoles, que, patriotas ante todo, saben, en EL MOMENTO DEL PELIGRO, ponerse al lado del Poder constituido, anteponiendo a la salvación de España y de nuestra sociedad, ideales y partidos. Pero ya que así proceden ahora, ¿por qué no hacen lo mismo en tiempo normal, y se unen todos, derechas, izquierdas, etc., etc., para procurar el bien y la salvación de España?

Todo nuestro mal, querido "Avi", el de Cataluña inclusive, no depende de la aprobación de ningún estatuto, sino de la gran diversidad de ideas y partidos que sufrimos como una verdadera plaga. Los ideales políticos, en pugna unos con otros, forman ya una verdadera legión y van cada día en aumento de modo alarmante; su misión consiste en pensar y predicar exactamente lo contrario que el partido opuesto, y cada uno de ellos se cree el futuro redentor del país.

¿Que el Gobierno lo hace mal? ¿Que cada día aumenta pavorosamente el número de parados y los cuadros de miseria por nuestras calles? ¿Que el comercio, la industria, la agricultura, todo, en fin, se derrumba? Es porque los que están en el poder no saben hacerlo, y cada partido cree poseer el secreto de la felicidad de la patria. ¡Ah! Si a nosotros nos dejarán hacer, otra cosa sería. Todo esto dicen los unos y los otros, los de ideas avanzadas y los conservadores, los de cada partido distinto, llegando a crear una disparidad de criterios y de opiniones, sólo comparable a la confusión de la Torre de Babel, que, según estoy viendo, estamos dejando en mantillas.

Yo creo firmemente que en los actuales momentos, y dado el extremo a que ha llegado en España la situación social y económica, *NO HAY ABSOLUTAMENTE NADIE* que tenga derecho a pensar en otra cosa que en salvar el país, dejando para mejor ocasión las luchas de partido, cuando España sea próspera y rica y viva, como se merece, una era de paz y bienestar. Nos sobran elementos para ello, sería fácil conseguirlo si este gesto tan bello surgido en estos momentos de angustia perdurara hasta la completa realización de la renovación de nuestra patria, tan necesitada del sacrificio y la ayuda de todos sus buenos hijos.

RAMÓN PALANCA.

Lea usted AVANCE
todos los Jueves

ANALIZANDO

Génesis y exégesis de las sacudidas sociales del momento

Por Alfredo-Germán de Bellver

Breve antecedente inmediato.

Recordemos las últimas semanas del Gobierno Berenguer. El propósito de los que usufructuaban el Poder no era otro que el de realizar unas elecciones generales que mejorasen, en cuanto al éxito gubernativo, aquellas otras, citadas como modelos admirables, de los tiempos de Sagasta y Romero Robledo. Este era el único procedimiento posible para liquidar la herencia de la Dictadura y absolver a la Monarquía de la activa y consciente participación que en ella tuvo.

El Gobierno Berenguer, al formar el encasillado, pecó de exceso de celo. Las listas de los candidatos ministeriales que se presentaban por dóquier tuvieron la eficacia de disgustar a las demás fuerzas monárquicas. Hay que hacer constar el hecho sintomático de que éstas se alarmaron más que los propios elementos antimonárquicos. Esto, en un principio. Luego, ya fué otra cosa.

Los políticos disgustados por la preparación electoral del Gobierno, pero afectos al trono, al expresar su desconcordancia con el Gabinete Berenguer, la apoyaron, no en el hecho de la loca distribución de actas, sino en el punto de vista de que era más prudente, para llegar al éxito final de las elecciones a diputados a Cortes, en Cortes ordinarias o constituyentes, proceder antes a las elecciones municipales y provinciales.

El trono, que en el año 1923 había iniciado su salto en las tinieblas, se hallaba incierto en la curva descendente, sin la menor noticia del punto término de la trayectoria que recorría, y en este estado moral, se allanó a la pretensión de posponer las elecciones generales a las otras, y sobrevino la crisis, y quedó resuelta tras aquellas incidencias que evidenciaron que el trono se agitaba en el vacío.

Las elecciones municipales.

Y fueron convocadas las elecciones municipales. Como ya hemos dicho en otra ocasión, los elementos monárquicos acudieron a ellas abrigando la firme creencia de que la victoria les sería propicia. Desconocían en absoluto el estado de ánimo del cuerpo electoral. Se hallaban en esa situación de espíritu del que niega y se resiste a creer que ha perdido el honor, el crédito y el respeto.

Las elecciones municipales tuvieron carácter de plebiscito, porque todas las fuerzas políticas, en sus propagandas, en vez de ocuparse de los problemas locales y propugnar por las soluciones que estimasen pertinentes, se consagraron a airear cuestiones generales que afectaban a las orientaciones del Gobierno y a la esencia del régimen. A este

respecto no se quedaron cortos los monárquicos.

Si las fuerzas dinásticas no fueron mancas, no tendremos necesidad de ponderar lo que hicieron en este sentido los elementos republicanos y socialistas. En las propagandas realizadas en la fecha que aludimos, hay que buscar el origen de muchos de los males y trastornos que ahora padecemos. Con razón decía el gran Saavedra Fajardo, que de livianos hechos se llega a malandanzas sin remedio.

Un día y otro día, por esos pueblos de Dios, algunos monárquicos y todos los antidinásticos, con fervor y vehemencia, estuvieron predicando que para salvar a España era punto de partida indispensable acometer la reforma agraria y la de las relaciones entre el capital y el trabajo, con arreglo al moderno concepto del derecho social.

En la mentalidad simplista e indocta del pueblo en general, el enunciado de esos generosos principios equivalía a la promesa de un fulminante reparto de tierras, entrega de fábricas y esclavización del capital. A partir de este momento se abrían las puertas de la tierra de promisión. ¡No más hambre, no más trabajo excesivo sin justa retribución, no más ver descalzos a los seres queridos! ¡Una justicia distributiva nos iba a amparar a todos!

¡Y las fuerzas antidinásticas ganaron las elecciones municipales!

La sorpresa de la República.

De la noche a la mañana, los españoles nos encontramos con la sorpresa de que nos servían la República en bandeja de plata. Fué el procedimiento más congruente y grato al espíritu español. ¡Los esfuerzos y quebrantos nos mortifican!

Los caudillos socialistas y republicanos, pasados los primeros momentos de sorpresa y estupor, se hallaron en estado de ánimo análogo al que sufren aquellos individuos indigentes que de sopetón reciben cuantiosa herencia de un pariente lejano y desconocido: Indecisión, muchos propósitos y alguna torpeza.

Los monárquicos, unos huyeron, otros ocultaron sus sentimientos con el mismo temor con que un invertido disimula su vicio, y realzando esta regla general, en estricto homenaje de justicia, hemos de consignar la excepción que constituyó la actitud del marqués de Luca de Tena, el cual, atento sólo a lo que creyó un deber de lealtad y un obligado tributo a la consecuencia política, mantuvo su fe monárquica, con ser uno de los que más podía perder en ese alarde de generosidad, que a la mayoría de los ex monárquicos pareció temerario.

No hubo revolución.

La inmensa mayoría de los españoles, desde el mes de abril hasta el presente, se ha agitado satisfecha en la falsa creencia de que había realizado una revolución. ¡Sí, sí! ¡Una leve evolución, y gracias! Los españoles, en pro o en contra, siempre desmesuramos las cosas. No tenemos idea de la medida de los hechos. Cuando oímos hablar del fenómeno revolucionario que se ha operado en España, involuntariamente apunta en nuestra memoria el recuerdo de aquel vecino de Córdoba que para llamar la atención se ponía de cara al sol y se afeitaba con un serrucho.

Precisamente, uno de los peligros esenciales que amenazan a la República, lo constituye el hecho de que aquí no ha habido revolución. El ímpetu revolucionario del pueblo, fomentado por todos, sigue latente todavía y no se ha explayado aún. Una explosión revolucionaria satisface y amortigua pasiones, desgasta fuerzas, educa a la gente, determina una selección de hombres y acaba en un período de calma o agotamiento de las masas, propicio para que los hombres seleccionados emprendan obra constructiva.

La revolución desde arriba

Conste que no echamos de menos a la revolución. Todo lo contrario. Debemos congratularnos de que sus estremecimientos no nos hayan perturbado, pues, de lo contrario, sería algo así como apeteecer una pulmonía. Hemos destacado el hecho de que aquí no ha habido revolución, para señalar el procedimiento que la puede evitar. Este no es otro que realizar la revolución desde arriba.

Hasta ahora no se ha efectuado, y, por las trazas, no es ése el camino que se va a emprender. Los dirigentes de los negocios públicos muestran marcada preferencia por las cosas que atañen a las pasiones insanas y estériles de los hombres, como si obrasen impulsados por el propósito de dar carne a la fiera, para distraerla y apartarla de los objetivos esenciales.

Mas nos hallamos en tiempos en que esa inmensa fiera, que se llama opinión pública, no se deja embaucar con espejismos. Quiere realidades efectivas, tangibles, escuetas, que en forma evidente influyan en su vida. Afortunadamente, pasó la época en que se podían calmar las ansias del pueblo con verbalismos inocuos y ramplones.

Y cuando los prohombres de la República han levantado mano de esos problemas que sólo interesaron a los españoles en el período isabelino, ha sido para consagrarse impudicamente a dirimir contiendas personales, con el encono y la pobreza de miras

con que antaño el conde de Romanones, pongamos como ejemplo, intentaba desprestigiar a Santiago Alba.

Todo lo expuesto determina que se esté articulando una República evanescente.

El desengaño de las masas.

Como los Gobiernos de la República y las Cortes Constituyentes no han realizado la revolución desde arriba, las masas se han llamado a engaño. No se les ha concedido nada de todo aquello que se les prometió sin tasa ni medida. Lo promulgado en el orden social no se desdenaría el mismo Dato, de vivir, en suscribirlo.

En las antiguas propagandas, sabias y acertadas unas, eversivas otras, y en la inconsecuencia de los viejos agitadores de masas, hoy gobernantes de España, tenemos la causa eficiente de esas locales sacudidas revolucionarias, ayer en Castilblanco, hoy en Berga y Manresa y mañana Dios sabe en dónde.

Cuando a un pueblo se le convulsiona con promesas y luego se le quiere calmar con paños calientes, los estallidos revolucionarios son inevitables y no deben sorprender a los discretos.

Entre dos fuegos.

La República se halla entre dos fuegos. Por un lado sufre los zarpazos de la extrema izquierda. Seguimos creyendo que la extrema derecha no constituye ningún peligro. Sucesos dolorosos como los de Bilbao sirven para robustecer a la República. La extrema izquierda, por el contrario, es una amenaza seria para la República. Las reiteradas perturbaciones sociales que provocan los anarquistas y comunistas, a la corta o a la larga determinarán en la masa neutra una reacción en favor de la monarquía.

Por otro lado se cierne sobre la República

EL RESULTADO DE UNAS OPOSICIONES



La señorita Daniel, ya Miss España, rodeada de otras "opositoras". (Foto Portillo).

el peligro de que pretendan sanarla de los males que la afligen con un dictadura. Nunca mejor que ahora aquella frase de que sería peor el remedio que la enfermedad. Una dictadura exacerbaría a la extrema izquierda, y tras lances varios, rotos y maltrechos, desembocaríamos en el caos.

Contra todo esto, sea cual fuese el pueblo que lo sufra, existe un remedio ecuménico: la ciencia y el arte de gobernar.

quietos ante la brutal realidad de la carestía del dinero, las Cortes consuelan a todos resolviendo un problema que nadie siente y que a nadie interesa.

Los gobernantes han hecho escépticos a los españoles. Al ciudadano que se le pregunte lo que opina sobre este problema, indefectiblemente os contrastará:

"¿Y eso, qué? ¡A mí me pueden enterrar en donde quieran!"

El mismo D. Melquiades Alvarez ha fracasado en la vida política española porque cogió la perra de hablar durante treinta años de la secularización de los cementerios.

Estos son problemas muy serios, muy importantes; pero que no tocan en lo vivo a los españoles, y de ahí que éstos crean que los políticos realizan labor estéril.

Mientras las Cortes se consagren a la resolución de asuntos que no se refieran concretamente a la cuestión del bienestar material de los españoles, éstos vivirán desviados de los gobernantes y sobre España pesará la amenaza de la revolución que realice el hambre, revolución sangrienta y funesta, porque en ella sólo se persiguen cosas materiales.

Las Constituyentes y los obreros sin trabajo

Afirmar que las Cortes Constituyentes no trabajan, es una injusticia. En cambio, se expresa gran verdad si se dice que la labor que realizan es inoportuna y contraria a la que demanda la realidad del momento social de España.

Para consolidar la República y restablecer el sosiego en el ánimo de los españoles hay que enfrentarse con el problema más agudo y vital que pesa sobre la economía de nuestro pueblo: el problema de los obreros sin trabajo.

¿Por qué las Cortes Constituyentes no acometen la resolución de este magno asunto? ¿Por cobardía! Tienen miedo de tocar esta cuestión.

Los dirigentes de la vida política, cuando se ven constreñidos a hablar de este negocio, salen del paso dicién-

do que no se puede gastar el dinero de la Hacienda pública a tontas y a locas, sin formar antes un plan general de obras reproductivas.

¿Y por qué no se ha estudiado ya esa cuestión? Con los meses que llevamos de República, si los gobernantes hubiesen prestado atención a los problemas fundamentales, sin distraer su actividad en cosas secundarias y adjetivas, a buen seguro que ahora contaríamos con una orientación a este respecto.

Pero no ha sido así. Las Cortes Constituyentes prefieren consumir sus fuerzas articulando cosas tan indispensables para la buena marcha de la economía de los españoles como la secularización de los cementerios.

Cuando grandes y chicos viven in-

¿DONDE ESTA EL EXPEDIENTE BAZAN?

I

Los caballeros del Ejército no pueden ser responsables de las hazañas de algunos desaprensivos.

La acusación de un diputado.-Una primera plana de "Heraldo de Madrid".-Unos documentos que espantan.-¡Pruebas, pruebas!.-¿Qué dice la Comisión de Responsabilidades?

Un día, poco antes de las vacaciones parlamentarias, un diputado constituyente, hombre decidido y patriota, alza su voz en la Cámara anunciando que va a presentar una grave denuncia sobre hechos ocurridos en Marruecos, de grandes "distracciones" administrativas.

Y el diputado decidido y patriota relata, interpela, acusa... lee.

El murmullo, quizá de indiferencia, con que la Cámara acoge las primeras palabras del orador, va disminuyendo. Cuando el diputado lee unos documentos o copia de unos documentos, al parecer, espantosamente acusadores, el silencio es escalofriante. Después, nuevos murmullos... cuchicheos... Suenan un campanillazo. Ha terminado la sesión.

Los diputados abandonan los escaños, van saliendo, poco a poco, del salón. Algunos se detienen en los pasillos, forman grupos y comentan: "La

acusación es grave." "Y debe estar bien documentado." "Lo que ha leído últimamente es definitivo." "Ya tiene la Comisión de Responsabilidades nueva tarea." "Veremos qué dice la Prensa."

Nombres prestigiosos, acompañados de los más encomiásticos adjetivos, suenan entre la charla de los comentaristas... Picasso... Bazán...

Pero, ¿qué pasa en Cádiz?

La Prensa no recoge con gran atención lo dicho en la Cámara, o no concede importancia a la denuncia por el diputado hecha, ni a los supuestos acusadores documentos leídos. Probablemente la voz del denunciante no llegó lo bastante clara hasta la tribuna de los informadores. La mayoría de los periódicos se limitan a decir que un diputado hizo unas preguntas y leyó unos documentos. ¿Para qué más?

Pero un diario de la noche, reco-

giendo con más atención la denuncia y concediéndole más importancia a lo dicho, se levanta gallardamente, sin miramientos ni temores, refleja las manifestaciones acusatorias del diputado, reproduce con robustos caracteres los documentos, al parecer, probatorios, y ocupa una gran parte de su primera página con una magnífica información encabezada con la fotografía del hombre decidido y patriota; del diputado Antonio Jaén Morente.

¡Así se hace!

Heraldo de Madrid obtiene con esta información un nuevo triunfo, consiguiendo que sus lectores experimenten una vez más, la fuerte sacudida de las grandes emociones.

¡Y luego... nada!

¿Qué ha sucedido?

EL CAPITAN ESPINGARDA

Del ambiente financiero

I

¿Bancos para ayudar a muchos?
¿Monopolios para beneficiar a algunos?

En estos momentos de crisis económica mundial, motivada, en parte, por la gran guerra y los absurdos arreglos financieros que se efectuaron a su terminación, han descendido al dominio público una serie de cuestiones que hace algunos años eran privilegio nada más que de algunos el entender y preocuparse de ellas.

Un estudio de las interioridades de los Bancos en España nos llevaría, seguramente, a conclusiones curiosas y muy especialmente si se analizara con detenimiento las consecuencias de la última disposición para la valoración de las carteras de los Bancos en los balances de fin de 1931. Esta disposición del Ministerio de Hacienda ha

pasado casi sin comentarios; pero es de tal importancia, es de tal trascendencia para los ciudadanos que *confiadamente* entregan su dinero a los establecimientos de crédito, que merece capítulo aparte, y en otra crónica trataremos de ella con todo el detenimiento que se merece.

Los Bancos gozan en España de un privilegio tácito, del cual no dispone ninguna otra Empresa comercial. Es el privilegio de la *intangibilidad*. Porque, ¿qué es un Banco? Un Banco es un comercio abierto donde se compra y vende una mercancía, esta mercancía es el dinero. Y si a un comerciante le va mal, porque se ha equivocado, porque su gestión es torpe, porque ha especulado imprudentemente, por lo que sea; sufre las consecuencias y no se le ocurre ir a llorar al Ministerio de Economía para que le ayude. Con los Bancos no pasa eso; en cuanto un Banco está en una situación difícil o

solamente apurada, acuden al Ministerio de Hacienda y éste se pone en movimiento y con órdenes e incluso algunas veces con coacciones en ciertos sectores, se les apuntala, se les ayuda y salvan el momento difícil. Algunas veces la situación es tan desesperada que la entidad no tiene salvación; pero, aparte de que estos casos son contados, también en las consecuencias posteriores hay cosas que nos limitaremos a llamar raras, y en la memoria de todos está una reciente suspensión de pagos, en la que a los pocos días se reanudaban las operaciones bajo el principio de "borrón y cuenta nueva"; es decir, que las obligaciones pasadas quedaban en suspenso mientras se tramitaba la suspensión; pero... se volvía a empezar con una nueva virginidad. ¿Por qué esta rama del comercio tiene este privilegio?

EL DOCTOR CONTABLE

MUJERES ESPAÑOLAS

MARIA ZAMBRANO

María Zambrano: juventud, simpatía, belleza, dinamismo, espíritu inquieto de universitaria...; todo esto posee la joven profesora del Instituto-Escuela.

Hay en los primeros momentos de nuestra entrevista un vivo forcejeo, porque Mary se niega a conceder interviús.

—Podemos charlar, si usted quiere—dice.

A eso me presto gustosa; pero interviús, no. ¿Usted cree que lo que yo diga tiene interés para el público? ¿Qué autoridad pueden tener mis palabras?

—Mucha. Porque María Zambrano es una gran figura intelectual, perseguida por la Dictadura, discípula de Ortega y Gasset, digna representante de esa juventud uni-

versitaria que estudia y trabaja, futuro de una nueva España.

María Zambrano está afiliada a la Agrupación al Servicio de la República, con cuyas últimas orientaciones está identificada. La concesión de los derechos políticos a la mujer le ha satisfecho por completo, y apenas iniciada en mí la pregunta de si no cree en posibles sorpresas electorales contesta rápidamente que no cree, en manera alguna, que el voto de la mujer suponga un peligro para nuestra joven República.

—La mujer española—dice—, contra lo que generalmente se cree, tiene un profundo sentimiento liberal y, sobre todo, un gran sentido de la dignidad. Y la República significa, frente al pasado inmediato, una cuestión de dignidad y decoro público y hasta íntimo.

En el curso de nuestra charla ruego a Mary que me cuente sus intervenciones en movimientos revolucionarios.

—Eso no tiene importancia—contesta.

* * *

No tendrá importancia, según ella, pero es muy interesante y un buen certificado de liberalismo en estos tiempos. La joven discípula de Ortega y Gasset, abandonando prejuicios, actuó en sentido revolucionario desde que se implantó la Dictadura prorroiverista. Ha tomado parte en todos los movimientos universitarios contrarios al pasado régimen, y especialmente en la huelga estudiantil del 29, que produjo a la Dictadura el primer quebranto serio al verse obligada a derogar el célebre artículo 59. Ha sido miembro del Comité de huelga en muchas ocasiones; siempre firme en las avanzadas. Ha intervenido activamente en la propaganda que se hizo en las elecciones de abril.

—El triunfo de la República fué uno de los días más felices de mi vida—declara.

—La nueva Constitución, ¿responde a su ideología?

—Le encuentro cosas excelentes, pero no puede responder a ninguna ideología.

—Hábleme usted del porvenir de la República española, que me interesa particularmente—le digo.

—Tengo en ella—empieza diciendo—; es decir, en España, una inmensa esperanza, no sé quizá si movida de mi infinito afán de que España vuelva a recoger su destino histórico y sea en la época moderna la magnífica cantera de espiritualidad que fué en los dos siglos escasos de su esplendor; que vuelva a ser, como entonces, fiel a sí misma, auténtica y universal.

Y María Zambrano se extasía, como el maestro Unamuno, en la visión generosa de una España grande y magnífica.

—Pero la situación social es una losa pesada contra ese sueño—le advierto.

—¡Oh, la situación social! Muy grave si las tremendas fuerzas conservadoras de España no se dan cuenta de que es inevitable un cambio del concepto de la propiedad y, por tanto, de la estructura social actual. La época moderna, inexorablemente, ten-



María Zambrano, joven profesora del Instituto-Escuela.

(Foto Ventura)

drá por eje el trabajo, lo tiene ya; es la fuente principal de riqueza y el origen de todo derecho...

* * *

Sombras vespertinas van dejando la habitación en grata penumbra, entre la cual se destaca la figura blanca de la Srta. Zambrano. Me habla de sus libros y dice que desearía no tener ninguno.

—Usted—le pregunto—, ¿siente la literatura como ideal artístico o simplemente como fin práctico al servicio de sus ideas?

Cierta sorpresa le causa mi pregunta. Explicable: ella escribe como artista.

—El arte—declara—no lo he visto nunca como un fin práctico; el arte responde a varios valores, que como todo valor ideal, no pueden ponerse al servicio de nada; distinto es que de una obra de arte se deduzcan—como de la misma vida—consecuen-

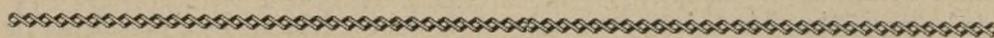
cias sociales o políticas; distinto es que el artista, como ser humano, tenga y sienta ideales y sentimientos religiosos o políticos que informen su obra...

No me quiero despedir de María Zambrano sin lograr que me explique su concepto particular del amor.

—Del amor no hay concepto; hay experiencia, presentimiento, adivinación... Hay personas y hay épocas ciegas para el amor, y esta que vivimos es una. Su ceguera es casi tanta como la griega. El amor es creación de la mujer, y ni entonces ni ahora representa ésta gran cosa en el mundo espiritual del varón. El feminismo y la excesiva libertad sexual así lo señalan con gesto inequívoco. Hace una pausa y añade:

—Yo creo que el Romanticismo se acercó más que ninguna época al verdadero amor, por lo tanto que tuvo de él una idea más elevada...

JOSÉ ESPADA.



ACTUALIDAD MÉDICA

SELECCIONES, POR BISTURI

Nos dicen que en la Escuela de Sanidad existen por cada alumno dos profesores.

Y, según se mire, se pensará que allí se fabrican sabios o es una covachuela donde se albergan sabios por decreto. Que no es lo mismo.

¿Por qué no dan las autoridades una explicación diáfana de esto?

* * *

¿Existe una disposición que obliga a que durante las representaciones de espectáculos públicos permanezca en el local un médico?

Sí; pero ello ni se cumple, ni se obliga a cumplirlo por las autoridades.

¿Por qué no derogan esta ley, dada su ineficacia, u obligan a cumplirla, dada la necesidad que la inspiró y que la inspira?

* * *

Como consecuencia del ejercicio práctico de la medicina, surge la aplicación del remedio.

Aplicar un remedio sin conocimientos médicos entraña una temeridad por el individuo, y permitirlo por las autoridades, una complicidad en el delito.

Crear una receta oficial de forma que sólo los profesionales capacitados puedan prescribir remedios, sería una solución a este problema. Así lo proponemos a las autoridades sanitarias, y con sorpresa oímos:

“No está mal; pero ello entraña unas disposiciones y una vigilancia para que se cumplan, y hoy hay que hacer economías.”

Otra de ellas nos dice: “Yo le felicitaré por esta campaña; pero tenga en cuenta que esto todavía no está implantado en las demás naciones.”

Hay que esperar, por tanto.

Después de esto, yo pienso dirigirme en súplica a todos los Estados de la tierra para que adopten esta disposición, que luego, en beneficio de los habitantes de esta patria, han de adoptar sus autoridades, dado su afán mimético por todo lo externo.

BISTURI.

El haber consumado un delito, muchas veces no excluye su sanción; al contrario, la agrava.

En Derecho, es una agravante el reincidir, el persistir en un hecho delictivo.

¿Es que cuando fueron adjudicados esos cargos no existía la libre competencia para optar a ellos?

La oposición, ¿es algo que nació después? Pues ¡entonces!...

“Yo les doy a ustedes palabra de honor de que si en aquella época mi plaza hubiese sido sacada a oposición, para mí hubiese sido mayor placer el presentarme a ella que aceptar el nombramiento directo.”

Y yo le digo: “Si entonces sabías tanto, más la experiencia y el saber que hoy tendrás, ¿a qué temes unas oposiciones?”

Ellos aducen que no había otro medio para llegar a la posesión del cargo. Y puede que tengan razón.

Da pena confesar que antes y ahora, por desgracia, a veces son precisos aprendizajes y prácticas de servidumbre para que reconozcan y den el premio al valer. Así, por este orden de prelación:

Primero, servidumbre, equivalente de servilismo, y después, cargo, resultante del saber. Lo que hacía que muchos no se presentasen, por ser el previo eliminatorio y no permitirle su espíritu dobleces.

* * *

“Espérate, que hay que votar.”

Esta era la consigna que oí a varios en la entrada del Colegio, y, como es natural, algunos no se esperaron y muchos otros no fueron, por suponer que un asunto ya fallado no podía ser motivo de control ni rectificaciones sin previo aviso, porque ello era asunto sobreseído, y tenían y tienen un concepto de más firme ética en las resoluciones colectivas.

Y después de esto, nada...

¿Acaso piensan los que allí fueron que se les tomaría en consideración como colectividad? No, yo les digo que no.

Las autoridades, si proceden con discernimiento, terminarán por no hacernos caso o esperar, si su deseo es complacer a la colectividad, a que terminen por decidir lo que quieren, puesto que hasta ahora hay empate.

LA TELA DE PENELOPE Y SUS CONSECUENCIAS

Aparecen en la Prensa diaria unas reseñas de lo que ocurrió en la sesión de la Junta extraordinaria del Colegio de Médicos de Madrid, el día 21 del actual.

En la reseña se dice que la Junta acordó revocar otra resolución del Colegio en la que se pedía fuesen destituidos los que poseyeran cargos por nombramiento directo.

Dicen las reseñas, que sólo hubo ocho votos en contra; pero se olvidan de los que hubo a favor y también de la forma en que fué hecha la votación.

Alguien pidió votación nominal, pero, para abreviar, dispuso el presidente que los conformes se pusiesen a un lado y los disconformes a otro. Por algo dicen las reseñas que el doctor Hinojar preside con la habilidad que le caracteriza.

No conozco a los actores de esa tarde; pero creo que todos ellos eran representantes de su propio papel; todos hablaron en primera persona.

“Soy discreto; pero si me obligan, pondré las cartas boca arriba”, decía uno.

Otro: “Me parece bien que si se atropelló a unos colegiados, se les defienda; pero yo creo que ellos mismos debieran inhibirse de su problema personal, por ética, y que deben ser motivo de control, no sólo los cargos por nombramiento directo, sino los obtenidos por concursos u oposiciones, y fiscalizar el rendimiento que sus titulares han dado.”

Y los aplausos que a su vibrante y apasionada oración cosechó el doctor Calderín demuestran el ambiente, la propaganda que inspiró esta sesión.

No edificó lógica. Dijo: “¿Por qué hemos de pedir que un patrono, que es el Estado, despida a sus obreros sin motivo?”

¿Le parece poco al doctor Calderín el que hayan disfrutado, por negligencia del patrono, de un puesto y de una situación que su habilidad más que su ciencia fueron la causa, y que ello haya sido motivo de postergación de otros que se creían capacitados?

DR. JOSÉ GARCÍA PÉREZ.

Calendario político

LOS PASADOS SUCESOS.

Los pasados sucesos son pródigos en enseñanzas. Por lo pronto, el Gobierno puede deducir de ellos una clara lección: que no puede caminarse con ciertas lenidades con aquellos elementos que se colocan voluntariamente al margen de la ley, queriendo solamente la destrucción de España. Por los pueblos españoles van caminando los predicadores de toda laya; utopistas ignorantes, carne de presidio muchos de ellos. Su misión es exaltar a los mineros y hortelanos, alucinándolos con ofrecimientos engañosos. La tierra y la riqueza es para ellos. Desde Madrid, cierta Prensa extremista coopera a la propaganda que se realiza por toda el área española. Y los resultados a la vista están: huelgas revolucionarias, movilización de tropa, desorden, intranquilidad pública y perjuicios para la economía vital del país.

Es necesario que de una vez y para siempre se acabe con estas campañas, que sólo propenden al caos y a la anarquía. España entera pide y exige al Gobierno que actúe enérgicamente, actuación que no debe considerarse limitada a la frustración y fracaso del pretendido movimiento revolucionario, sino a imposibilitar de un modo absoluto la repetición de estas intenciones.

EL PARTIDO SOCIALISTA.

Por medio de sus órganos adecuados, el partido socialista aconsejó a sus huestes se apartasen del fracasado movimiento comunista. Movimiento que en mucha parte se debe a las predicaciones electorales, que, con vistas a la aritmética de los censos, efectuaron los líderes del partido de referencia. La causa inmediata de los recientes disturbios se halla en los manejos comunistas y anárquicos. Esto no admite discusión. Mas, ¿y la causa remota? ¿No recordamos aún cuando los prohombres del partido socialista iban por los pueblos ofreciendo en los mítines el reparto de las tierras, la nacionalización de los ferrocarriles, la estatificación de los Bancos, etc.? ¿No fué el mismo Sr. Prieto quien en la *Gaceta de la Revolución* decía que no se con-

formaba con un aumento de seis reales en el sueldo de los ferroviarios? Ahora el partido socialista está purgando sus culpas, y como, al transformarse de partido en fuerza gubernamental, no puede cumplir sus irreflexivos ofrecimientos, las masas obreras se llaman a engaño y derivan a campos más extremos.

Por eso las notas de la U. G. T. resultan un tanto desafinadas, faltas de sinceridad, recomendando para los obreros aquella calma y aquella reflexión de que carecieron los que en mala hora subieron a la tribuna preelectoral a envenenar los campos y las ciudades españolas. He ahí una vez más la cosecha de tempestades para los sembradores de vientos. El partido socialista pierde fuerza y con maquiavelismos trasnochados trata de evitar el éxodo de las masas a otros campos y compaginar la fortaleza y control sobre el proletariado con el sabroso acomodo en el Poder.

El vergonzoso juego merecería un gesto de desprecio si en él no corriera un azar innecesario e imprudente el porvenir de España.

EL "CASO" MACIÁ.

El caso Maciá es algo insólito que hace perder la serenidad al periodista de pluma más ecuánime. Cuando en la cuenca del Llobregat era más grave la situación, el "Avi" se sale con una de sus famosas notas, dándoles casi la razón a los revolucionarios. La marejada que estas inoportunas declaraciones produjeron en la opinión aun dura, porque la repetición de estas frases irreflexivas parece una cualidad consubstancial con la absurda inteligencia del Sr. Maciá.

Un día advierte y amenaza que si las Cortes no aprueban el Estatuto, el pueblo de Cataluña lo impondrá por las armas. Otro día achaca a los patronos la culpa del movimiento sedicioso. Frecuentemente manifiesta de manera tajante su pugna con el Gobierno de España. Y mientras tanto, a los españoles se nos va agotando la paciencia, porque la estolidez del presidente de la Generalitat raya en la majadería. No sabemos por qué extraña razón de

índole sentimental el Sr. Maciá se abroga una representación catalana a todas luces inexistente. El sindicalismo, base única de su triunfo electoral, se aleja de la política de la Ezquerra. El Gobierno de la Generalitat merece acres censuras de periódicos nada sospechosos, como son *La Publicitat* y *L'Opinió*. Toda la política catalana está regida por el signo del desacierto, y hasta aquel movimiento de orden emotivo alrededor de la figura de don Francisco Maciá va cediendo progresivamente, hasta dejar al descubierto la figura escuálida, carente de toda facultad intelectual estimable, del pobre decrepito y dictador de Cataluña.

Es singular este caso que tratamos. Políticamente no existe figura de escaso valor que pueda contraponerse a la del Sr. Maciá. Este presidente de la Generalitat brilla en todo por su ausencia: por ausencia de discreción, de cerebro ecuánime, de capacidad gobernante. No se conoce de él ni una sola frase afortunada, lujo que pudo permitirse hasta el dictadorzuelo de orden más ínfimo. Es la nulidad encubierta por raro capricho del destino al frente de Cataluña en momentos graves, cuando más falta hacían esas condiciones políticas, tan lejanas de la mentalidad delirante del Sr. Maciá. ¿Y a una persona así se le va a confiar el gobierno y dirección de una gran región española?

LA PALABRA PENDIENTE.

Conforme transcurren los días crece el interés por escuchar la palabra del hombre, cuya capacidad de gobernante se ve constantemente contrastada por el cáriz de los sucesos y las llamadas acuciantes de una gran masa española: D. Alejandro Lerroux. En medio del barullo circundante, de tantos programas y llamamientos de líderes y pseudo líderes, D. Alejandro quiere decantar con el silencio su pureza de propósitos. Mientras que la opinión apenas responde a las incitaciones que le hacen a la diestra y a la siniestra, en cambio, espera con vivísimo interés la palabra del Sr. Lerroux, del único político que ha dado hasta ahora pruebas de que el patriotismo es para él algo más que una palabra sin ningún significado. Pero el jefe del partido radical no siente impacencias de índole personal; no le azuzan afanes de mando. Sabe que tiene su hora marcada y

espera, sin vehemencias, que el reloj político marque la hora de los radicales.

En sus recientes declaraciones, don Alejandro Lerroux ha advertido que en su próximo discurso no habrá programas. Formidable acierto. ¿Pero quién puede sujetarse en los actuales momentos, con el curso rápido de los acontecimientos, a formular un plan concreto y detallado, de una inflexibilidad inadecuada para la elasticidad que requiere el gobierno del país? Don Alejandro entiende que el partido radical tiene su programa, programa de amplias líneas modernas, capaz de satisfacer al más exigente, y al que la lealtad de su espíritu impide traiciones. Por eso, el próximo discurso de D. Alejandro no contendrá programas, sino una definición de conducta,

de norma a seguir para lograr la regulación política y social de la vida española. Norma de conducta impelida por un sentido equitativo de dar a cada uno lo que sea justo; de atender las reivindicaciones que se expongan y tramiten por sus cauces legales y de exterminar inexorablemente todo lo que trate de perturbar el orden público, sin cuyo postulado no pueden lograrse la convivencia social ni la riqueza de una nación.

En D. Alejandro Lerroux tienen hoy puestas sus miradas centenares de miles de españoles. Este instinto cierto popular no puede equivocarse, porque D. Alejandro, sin gobernar, está gobernando. En su conducta patriótica, ecuánime y serena hay un ejemplo y un espejo para muchos que presumen de gobernantes.

VIVIDO Y CONTADO

UN HOMBRE DIVERTIDO

(Conclusión)

¿Y la "interior satisfacción" que se siente al pasar por los ventanales que dan a las cocinas de los grandes hoteles y oler los guisotes de condumio? ¡Oh, cómo goza la pituitaria, aunque "lo demás" se estremezca de emoción y deseo!...

¡Para eso, cuando topa uno con un escaparate de figón o chacinería! ¡Esos platos de judías coloradotas y náufragas en el mar rojo inmenso de su continente de porcelana! ¡Oh, los "acantilados", a cercén, del lomo embuchado o el chorizo de Pamplona, que trasudan pringue por todos sus intersticios! ¿Y esos tarugos de carne mechada, grasos y pimpantes, que se ofrecen como estimulante... para acabar a pedradas con la luna del escaparate? ¡Las veces, en un intervalo de segundos, que piensa uno en la virtualidad de los diamantes sobre el cristal!...

¡Pero sigue uno divirtiéndose! Y ya en la Puerta del Sol, el espectáculo llega a la apoteosis.

Pisotón por aquí, quemadura de cigarro por allá, el tío de las corbatas, que quiere demostrarle la absoluta necesidad que tiene uno de engañarlo comprándole dos o tres nudos; el del "órgano de las juventudes comunistas" que, todo feroche, como si le hubiesen mentado la madre o algo así, con voz de trueno le

mete a usted el "órgano" por las niñas de sus ojos; el de la "tarjeta misteriosa de Galán y García Hernández", empeñado en demostrarle que ambos personajes históricos están hablando y que por "una gorda" puede uno verlos insurreccionados y todo...

¿Pero a qué seguir? El maravilloso y abigarrado espectáculo de la Puerta del Sol es para "gozado", no para descrito. Y como ninguno otro de Madrid, sirve para olvidar todo sinsabor, mitigar toda pena y practicar el "Padrenuestro" por esa simpática parte que reza lo "del perdón de deudas".

Por eso yo, el que autoriza estas cuartillas, cuyo nombre el Jurado dirá si se da a luz o queda en tinieblas, la gozo lo indecible paseando a diario el trayecto pedestre "Atocha-Sol y regreso", con lo cual queda dicho que soy el hombre más divertido de la ex corte del "madroño y don Pedro Rico", dicho sea sin ánimo de sustituir ni suplantar al famoso plantigrado con el popularísimo admirador de Victoriano Laserna o Luis Gómez (El Estudiante)...

¿Qué me importan la "descalcez" ni desnudez de los nueve "chinos" y la parienta; la visión de los sesenta duros mensuales para todo; la carestía, cada vez más en progre-

sión creciente, "de las vituallas"; el derrumbamiento de la peseta y demás grandes problemas nacionales y caseros, si tengo a mi disposición, para mí solo, el maravillosísimo espectáculo de un Madrid en libertad, a la alta escuela, sede, todavía, de "una República de trabajadores de todas clases, que se organiza en régimen de libertad y justicia"?

Soy, pues, un hombre divertidísimo por los cuatro costados; y si me faltara alguno, ahí tengo, también a mi disposición, el inenarrable de las sesiones del Congreso, con sus "jabalíes" y "augustos" completamente amaestrados y rodando a cada instante por el tapiz del hemicycleo, ora a la voz de mando del "cavaliere Ferroni", ya al crujido del látigo de "Alvaradoff Albornowicht".

Es la última etapa diaria del "regocijo" del que suscribe. Unas horitas en la tribuna pública, donde caben cuarenta escuálidos justos, también es un espectáculo como para divertirse. Véase la clase:

Presidente.—El Sr. López tiene la palabra.

Sr. López. (Quitándose un botello de elásticos y poniéndolo sobre el pupitre, luego de un gran esfuerzo.)—Espérese usted que me quite el calcetín...

Presidente.—¡Eso no es parlamentario, Sr. López!

Sr. López.—Bueno, pero descansa "uno" un "rato largo".

Un señor diputado. (Gritando.) Su señoría, ¿es de Herencia?

Sr. López.—¿Por qué lo dice su señoría?

El diputado.—¡Por el olor a queso que ha dejado!

Sr. López. (Al de la alusión.)—¡Su señoría es un grosero, y en la calle le voy a partir la "jeta"!...

Y a casita en seguida, que ya se ha echado por alto el día. Unas lentejas más claras que una interrupción de Unamuno. Diecito de ensalada para once, y a la cama...

¡No se puede dudar de que el escondido tras del lema de estas cuartillas es, hoy por hoy, todo un HOMBRE DIVERTIDO!

Por la transcripción,
JULIO GRANADINO

LOS QUE PASARON POR RUSIA

UNA CHARLA "INTIMA" CON FEDERICO GARCIA SANCHIZ

El encanto brujo de la voz que "pinta", que "detalla".-Inconvenientes.-Itinerario.-Riga, Leningrado, Odesa, Kiev...-Política soviética.-España, el país de la maravilla.-El arte como propaganda y medio para la lucha social.-El alma eslava un poco a 'luz de luna".-Ni lujo ni confort. Calor de leña en las bellas chimeneas rusas...

Portada:

Tras la mesa de roble negro, bajo el foco de luz que amortigua la pantalla verde, Federico García Sanchiz diríase un moderno alquimista, un tallador de joyas, un refinado artífice que busca con detallado esmero la definitiva faceta rútila de un raro diamante. La grata media luz del despacho nos permite ver, sin embargo, en su estrafalario y artístico adorno, los refinamientos del artista modernísimo, del viajero incansable que corrió medio mundo, trayéndose, para evocar más intensamente un recuerdo, una cosa típica de cada uno de los países que visitó. Así, pues, su casa es un museo, un museo cosmopolita y arbitrario, donde, precisamente por estar ausente todo deseo de exhibición, resaltan más los objetos, se muestran y "se hacen ver" mejor...

Queremos hablar de Rusia. Es este nuestro deseo más ferviente al decidirnos a turbar la paz de trabajo, de preparación, que en estos momentos invade a García Sanchiz.

Hablemos de Rusia.

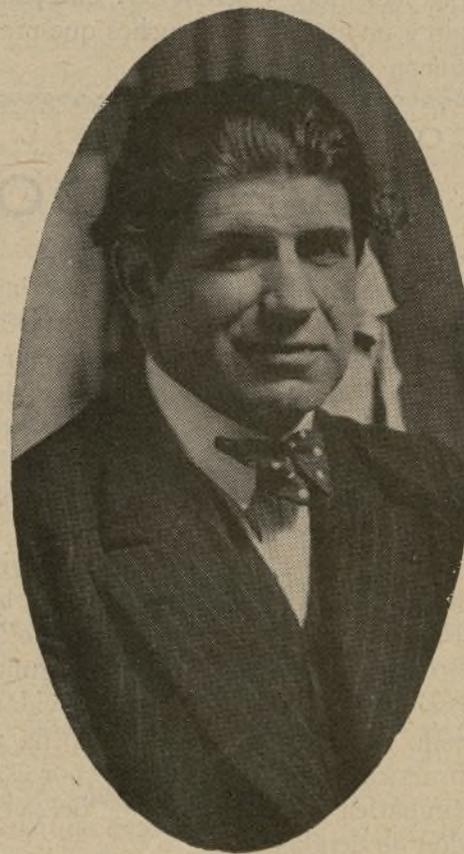
Y así, surge la voz reposada, suave, melódica, de este artista de la palabra, y así vemos desfilan ante nuestros ojos las interminables estepas heladas, la estampa clásica de los trineos, el arrullo tierno de las canciones cosacas. Todo se hace asequible al encanto brujo de la voz que "pinta", que "detalla" con una precisión de cinta cinematográfica. Es un lento desfilan de imágenes, de estampas que van quedando fijas en la imaginación con increíble seguridad, con precisión uniforme. Dejamos hablar al artista, para recrearnos en la pintura maravillosa del relato, sin tomar una nota, magnetizados casi... Después, al ordenar estas ideas, al poner en formación correcta, todas las "vistas" y todos los detalles, seguramente nos faltará la palabra adecuada que huyó de la memoria, el concepto justo que no podemos precisar...

A Rusia.

—¿Muchos inconvenientes para pasar la frontera?

—Bastantes. Muchos requisitos, mucha exigencia de formalidades. Una detallada investigación; claro es que dentro de la mayor cortesía. Está explicado perfectamente este interés por las autoridades soviéticas en someter a una minuciosa investigación a

todo extranjero que intenta visitar la U. R. S. S. Son muchos los que intentan visitar Rusia. Temen los comentarios extranjeros, pues no hay duda que pueden perjudicar la campaña tan intensa que ellos hacen en otros países. Está perfectamente mon-



Federico García Sanchiz, el «charlador» incomparable,

(Foto Portillo)

tado el servicio policiaco, puesto que generalmente poseen datos precisos de la persona que se ha de someter a la investigación. No obstante, no se hace pesado este requisito, y procuran hacerlo con la mayor rapidez, para comodidad del viajero. Ahora bien: una vez autorizado para entrar en el país, no le molesta a uno nadie, y yo, por mi parte, encontré grandes facilidades para visitarlo todo.

Itinerario.

—¿Visitó usted todo el país?

—Todo. De Norte a Sur. Desde el Neva hasta el Mar Negro: Riga, Leningrado,

Tsarkoie Selo, Moscú, la estepa ucraniana, Kharkov, Kiev, Odesa y Varsovia. Todo interesantísimo, cubierto de nieve. Panoramas verdaderamente incomparables. Un viaje a Rusia debe hacerse en el invierno; es la época adecuada. Ciertamente que no resulta un viaje de placer; pero sí un estupendo viaje instructivo, lleno de curiosas novedades.

Política soviética.

—¿De política comunista?

—Están ahora en plena lucha, en pleno desarrollo, en plena formación, cuyo resultado final no se puede prever, y es un poco aventurado pecar de impaciencia, adelantarse a lecciones que aun ellos mismos no se han dado, no han podido darse. La vida allí está llena de ilusión, pero también está llena de dolor. Toda esa Rusia vieja que hemos vivido a través de novelas, cine y canciones, ha desaparecido casi por completo; queda poco de ella. Para ellos, el proletario no es el obrero; es el trabajador que lucha; es un concepto distinto el de esta palabra. Trabajadores que luchan lo son todos, o, por lo menos, tienden a que así sea. Todo, pues, se desenvuelve en este ambiente de trabajo, de contienda ruda. Hoy, hablando de Rusia, no puede haber frivolidad. Al desaparecer el capital desapareció también todo el ambiente de lujo a él unido. Rusia hoy es algo en formación, algo que asusta por su grandeza o tal vez por su fracaso. Es un espanto quieto, petrificado en el cemento proletario, en esa estepa cosaca eternamente blanca bajo su nieve monacal y austera. Es algo enigmático esta Rusia afligrida y sería, con sus poblaciones llenas de alegre sol mariner: Riga, Odesa, Kiev...

Pretenden ellos, siguen pretendiendo, establecer el socialismo de Estado; continúan en esta lucha, puesto que antes es preciso, indispensable, preparar al país. Es una cosa, como usted ve, en formación, en experimento, y por lo que respecta a España, sería prematuro cuanto de imitación comunista se haga, puesto que ellos mismos siguen tras sus ensayos, tras sus experimentos, sin saber en definitiva qué han de hacer, ni tal vez el alcance de lo que han hecho. No hay duda, por otra parte, que existen grandes hombres, cerebros excelentes, puestos al servicio de lo que creen la mejor causa, y que están convencidos de que el régimen soviético es el más perfecto del mundo; sin embargo, esto está bien en la teoría; quizá luego, en la práctica, tropiecen

con inconvenientes insuperables, que les hacen volver a empezar de nuevo la labor. De ahí su inconsistencia, su inestabilidad, y de ahí la locura de emprender imitaciones de procedimientos que aun ni los mismos comunistas han sancionado definitivamente.

Opinión sobre España.

—¿Y de España? ¿Qué opinión hay de España en Rusia?

—Para el pueblo, para la masa común, España es algo misterioso; una cosa bella, lejana e incomprensible. Para los intelectuales, para el núcleo culto que no la conoce, España es algo bonito, atrayente; el país poético y evocador por excelencia; el país de la maravilla, con algo de semejanza eslava. Para los políticos, para los propagandistas del Soviet, nuestra patria es un pueblo propiciatorio a la propaganda comunista, perfectamente dispuesto para la siembra de ideas avanzadas y renovadoras; un gran país para hacer campaña. Quizá la avanzada máxima del comunismo en Europa. Un poco juzgan a la ligera este sentimiento español; sin embargo, hay que tener en cuenta que la propaganda roja se extiende hoy por todo el mundo, y que esta opinión nace de los informes, más o menos acertados, que rinden sus delegados en todos los países. Por otra parte, el cambio de régimen operado en España puede equivocar a los Soviets, pensando en que ahora la propaganda sea más intensa y, sobre todo, más productiva. En lo que no hay duda es en que en estos momentos España es algo que interesa mucho a Rusia y que estudia detenidamente todos sus movimientos políticos y sociales...

Arte e industria.

—¿El arte y la industria?

—En esto están colocándose a la altura de las naciones más adelantadas. En lo que se refiere al arte, conservan todos sus viejos museos, y en cuanto al arte moderno, ha nacido y está al servicio del proletariado como propaganda y medio para la lucha social. El arte en general está al servicio de la propaganda comunista. En el cine se hacen cosas formidables. Bernard Schow ha dicho de la película rusa, que es tan perfecta que no tiene que recurrir al argumento amoroso para interesar al espectador. En ingeniería se han hecho cosas soberbias. Los rápidos del Dnieper es algo verdaderamente fantástico. Grandes esclusas sobre enormes escollos. En esta obra tal vez hayan intervenido ingenieros alemanes o americanos; no obstante, en estas cosas, quizá por la influencia extranjera, están haciéndose en Rusia cosas verdaderamente asombrosas. No así en lo que respecta a procedimientos de enseñanza, pues aunque trabajan bien en este sentido, los medios que emplean son bastante rudimentarios.

Alma eslava.

—¿Y esa barbarie rusa en el régimen soviético?

—Algo hay, desde luego; sin embargo, a despecho de la lucha de clases, inspirada en el odio naturalmente, se transparenta la bon-



El mago de la palabra refiere a nuestro compañero sus impresiones como viajero en el país tan discutido

(Foto Portillo)

dad eslava, esa bondad suave y dulce, un poco "a luz de luna"; esa bondad rusa, que tan bien supo recoger Tolstoi en sus novelas.

Cómo se vive.

—¿Cara la vida?

—Carísima, y sin ningún confort. A mí me costaba la estancia en Leningrado, igual que en las demás poblaciones, de seiscientas a setecientas pesetas diarias. A pesar de la baja temperatura, nada de calefacción, puesto que no es posible, precisamente por esto, por el frío tan intenso. Se usan, y con bastante buen resultado, las amplias y clásicas chimeneas rusas, muy parecidas a las nuestras, alimentadas con leña. Automóviles, muy pocos; casi no se ven. Tranvías, muchos y siempre atestados de gente. Sigue el trineo como medio de locomoción; pero no el viejo trineo, sucio y destartado, sino otro más rápido, más seguro y más cómodo.

Final.

Dejamos a García Sanchiz en la soledad de su despacho, inclinado sobre las cuartillas, preparando las charlas que ha de oír el público, relacionadas con este viaje interesante a la Rusia soviética. Casi en la penumbra se destacan los infinitos "bibelots", las variadas chucherías traídas de aquí y de allá, hechas entre el frío intenso de un país eternamente nevado o bajo los rayos achicharrantes del suelo ecuatorial. Son como los jalones inmóviles que marcan la ruta andariega de este poeta de la palabra, que tan maravillosamente sabe buscar las sensaciones, los detalles, el alma de las cosas vistas, para después ir las desarrollando sobre el mágico sortilegio de su voz, con un bello sentido de evocación soberana y artista...

ANTONIO CASAS Y BRICIO.

SAINETES A CONTRAPELO

"IL SIGNORI CORDERINI"

O UN REMEDO DE "LA COPLA ANDALUZA"

(LA MÚSICA, QUE LA PONGA EL LECTOR)

Una habitación alhajada a todo postín, con infinitos detalles de nuevo rico. En uno de los lienzos de la pared, en el fronterizo o dando vista al público, una gran pala de hornero, con adornos de lazos y guirnaldas y un letrero que dirá: "¡Viva mi ex dueño!"

Varias coquetonas y "chaises longues" diseminadas indistintamente y en el centro de la habitación una mesita, sobre la que se ven varios ejemplares de *El Socialista*, "El arte de no pagar al casero" y "El capital", de Carlos Marx. Puertas laterales. Al fondo, precisamente debajo de la "pala ociosa", un tocador de caballero, ante el que se da los últimos retoques el dueño de aquella preciosidad de cuarto. Se advierten por las paredes numerosísimos enchufes eléctricos. Al levantarse el telón, el Sr. Cordero, que es el actor, canta con fuerte voz de barítono una romanza. La música puede ponerla el lector, que para eso somos acá algo más que vanguardistas y a nosotros no hay quien nos gane a originalidad teatral. ¡Ni Pirandello que viniera!

Música.

Cordero. Solté la pala, camaradas, para no cocer más pan y me las voy arreglando, según ustedes verán...

Ahora arreglo la melena y le quito la color, mostrándola blanca y pura cual si fuese un pensador.

Coro oculto. ¡Un pensador!
¡Un pensador!

Cordero tiene melena, tiene [melena cual si fuera un pensador...

Cordero. Mi melena de filósofo le da rabia a Saborit y hasta Largo me la envidia y ha pensado en dimitir; pero Besteiro le dice: No tengas, Paco, gran pena por no poder presumir cual Cordero, de melena.

Coro oculto. ¡Córtate la melena, melena, melena; córtate la melena v así estarás mejor!...

(Hablando.)

Cordero.—¡Que se creen ustedes eso! Mi melena romántica es mi amuleto y, como Sansón, llevo en ella la fuerza. (Se va al centro de la escena y dialoga con el público. Cordero está embutido en un pija-

ma magnífico, color lagarto en celo, y al aire las crenchas de su ondeada cabellera. Como para comérselo completamente crudo.) ¿Verdad que me sienta bien la melena? ¡Estupendamente! ¿Quién de ustedes puede creer en que yo no soy otra cosa que un oficial de pala?...

Una voz.—¡Parado por las circunstancias! ¿No?

Cordero.—¡Y a mucho honor, pues mientras mis camaradas están muriéndose de hambre, no sería lícito ni humano que yo trabajase!

La voz.—¡Así se labora por el ideal!

Cordero.—¡Que es lo que yo hice toda mi vida!

La voz.—¡Hasta perder la costumbre del oficio!

Cordero.—Pero aprendí otro...

La voz.—¿Cuál?

Cordero.—¡El de redentor del obrero!

Coro oculto. ¡Córtate la melena, melena, melena; córtate la melena y así estarás mejor!...

Cordero.—(Un poco amoscado; pero no mucho por la fuerza de la costumbre):

¡Cuál gritan esos malditos; pero mal rayo me parta, si en acabando el atuendo no les pego con la pala!...

(Hace ademán de descolgar la pala.)

Una voz.—¡No la descuelgues, Manolo, que a lo mejor sientes la tentación de volver a usarla!

Cordero.—¿Tentaciones? ¡Ni en las de San Antonio creo! ¡Tentacioncitas a mí con las herramientas de trabajo!

La voz.—¡Eso para los estúpidos parias!, ¿no?

Cordero.—¡Eso, para los parias! Para los que no conocen, como yo, la obra marxiana y son unas bestias de carga, estúpidos, que se contentan con sufrir sus miserables privaciones, y cuando más, se atreven a llenar de pañuelos abiertos las aceras de las ciudades! Y es, señor, porque no conocen el ocultismo, las ciencias físicas ignoradas por ellos, que permiten al hombre vigorizar su cuerpo sin necesidad de claudicar ante las exigencias groseras de la carne.

Una voz.—¿Sí?

Cordero.—¡Como lo estáis oyendo, camaradas! Yo no necesito claudicar ante las exigencias del cuerpo. Yo no necesito para nada lo que el hombre ha menester para llevar adelante su materia impura. Yo, camaradas, hablando en términos tan

vulgares que pueda entenderme hasta Bruno Alonso, que es el más *bruno* de todo el partido, no tengo necesidad de afanarme como los demás mortales buscando elementos de trabajo para proporcionarme la carne, el pescado, las judías y el pan. Mi cuerpo repele todo eso, y para sostenerse sano y eufórico, pimpante y optimista, no tengo que hacer otra cosa que lo que ahora, señores, van ustedes a ver!... (El camarada Cordero —que se nos olvidó decir que llevaba a la cintura, sobre el pijama, un gran manojo de cables o hilos eléctricos terminados en patillas—coge uno de esos hilos o cables y, yendo resuelto hacia la pared, lo conecta en uno de los cien enchufes, quedando frente al público en actitud retadora, como diciendo: "¡A ver quién me tose!" Nadie le tose, pero todos advierten que don Manolo comienza a colorearse, a engordar, a mostrar los ojos llenos de vida y a sonreír de la más bonachona y satisfecha de las maneras.)

Cordero.—¿Ven ustedes? No necesito de las impurezas de la vida para vivirla como pocos.

Una voz.—¡Como nadie, camarada!

Cordero.—¡Pues ya saben los demás el camino!

La voz.—¡Es que todos no son electricistas!

Cordero.—¡Que aprendan!

Coro oculto.—(Cantando.)

¡Córtate la melena, melena, melena; córtate la melena y así estarás mejor!...

Cordero.—(Imitando al coro.)
¡No me da la real gana, real gana, real gana; no me da la real gana, aunque lo real pasó!...

(Hablando.)

¿Pero qué se habrá creído la gente? Yo hago de mi pelo lo que me viene en gana, y si me lo decoloro es porque al partido le hace falta una cabeza de estudio. ¡Y no vamos a ofrecer al mundo la de Ovejero, que ya es un melón de Villaconejos con algo de pelusa! Mis crenchas color azafrán fabricado dan prestigio a la U. G. T. y el día que yo me las corte se acabará el socialismo y vendrán abajo todas las organizaciones de España. ¡Ahí es nada, la pelambreira de Cordero, cuando se encrespa en el escaño del Congreso y se ofrenda al aire en un arranque de rebeldía e insurrección! ¿Dantón? ¿Ma-

rat? ¿Robespierre? ¡Tres desdichados comparados conmigo! ¡Pero si hasta los muy "atrasaos" actuaron en época en que no había aun Edison perfeccionado su bombilla incandescente! (Transición.) ¡Pero, a ver tú, Manolo! ¿Qué has dicho? ¿Asociando a Edison con los puntales de la revolución francesa? ¡Me parece que has metido la pata! ¿Vivía entonces el gran inventor? ¿No vivía? ¡Bah! ¡Remilgos tontos! Eso es igual. ¡Para quien me escucha!... ¡Y quién sabe si a lo mejor el mentado Bruno o Remigio me rectifican! Ahora no puede no fiarse mucho de las muchedumbres. ¡Las ha enseñado uno tanto!...

(El camarada Cordero, desenchufado, se sienta ante la mesita del centro de la habitación y comienza a hojear libros y papeles, como indica el diálogo.)

Cordero.—(Cogiendo "El Capital", de Carlos Marx y abriéndolo por cualquier parte.) ¡Hermoso y aleccionador libro! ¡Oh, tú has redimido a la Humanidad!

Uno.—¿Nada más?

Cordero.—¡Hombre, que haya redimido, asimismo, a los oficiales de pala no es una excepción! ¡También pertenecen a la Humanidad!

Uno.—¡Y bien cumplida que la tienen algunos!

Cordero.—Porque se puede. ¡Es cuestión de asimilación!

Uno.—¡Y del agua madrileña, que permite digerir las piedras de molino!

Cordero.—(Sin parar mientes en la "leve alusión", suelta el libro de Marx y coge "El arte de no pagar al casero".) ¡Otro libro magnífico!, que con el de Carlos Marx y "Tartarín de Tarascón", forma el triunvirato de las grandes obras universales. "El arte de no pagar al casero" debiera enseñarse en las escuelas públicas y laicas para redención total de la especie...

Uno.—De la especie de inquilinos tramposos, ¿no?

Cordero.—¡Todo lo que sea rebeldía es santo y es bueno!

Uno.—Luego, la rebelación de usted contra la tiranía de la pala...

Cordero.—¡Lo más santo y redentor que pudo ocurrirme después de lo de dejarme la melena!

Coro oculto.—(Cantando.)

¡Córtate la melena,
melena, melena;
córtate la melena
y así estarás mejor!...

Cordero.—(En tiempo de garrotín y saliendo al centro de la sala en actitud de bailar, como lo hace.)

¿Qué te quieres apostar,
qué te quieres tú poner,
a que si me corto el pelo
puedo dejarlo crecer?
¡Ay!, con el garrotín,
¡ay!, con el garrotán,
¡si De los Ríos tiene envidia
que le den un güevo y pan!...

(Se mueve un gran barullo en la sala y el público, de pie, se arremolina, rodeando a uno, que no es otro que el Sr. De los Ríos,

el propio y auténtico erasmista D. Fernando, señor de Tetuán y bajá de Xauen. Como por arte de encantamiento, ha surgido una guitarra, cuyo tañedor toca en tiempo de fandanguillo, como no lo hiciera ni el mismísimo Ramón Montoya. Entonces, entonándose estupendamente, mientras se atusa la puntiaguda barbilla, D. Fernando canta):
De los Ríos.—(Cantando.)

¡Que ella es "güena" y "gor-
[verá",
corazón mío no llores,
que ella es "güena" y "gor-
[verá",
y si acaso no "gorviera",
ella perdería más...
¡cómo yo no hay quien la
[quiera!

(Se ignora lo que D. Fernando espera que "gorverá".)

Cordero.—(Imitándole; pero con el estilo de "medias granáinas".)

¡Viva Madrid, que es mi
[pueblo,
la Tenencia de Alcaldía,
y el enchufe que me puse
ayer al mediar el día!

De los Ríos.—(Sigue por fandanguillos.)

Te ufanas de lo que haces
y debes considerar
que el día menos pensado,
Cordero, habrás de palmar...

Cordero.—(Variando de estilo, canta una milonga.)

Enterraron por la tarde
la ilusión del erasmista;
era Fernando un judío
con una linda barbita;
él mismo la remojó
echándole agua bendita,
y llorando como un niño
al verla rasuradita,
tijeras en una mano
y en la otra una toallita,
las gentes le preguntaban
¿de do vienes, erasmista?
¡Soy judío y me he quitado
mi negra y linda barbita!...

(La gente aplaude a rabiar la milonga de Cordero y los fandanguillos de D. Fernando de los Ríos, gritando: ¡Que se repita, que se repita! No se repite, empero, porque don Manolo se ha sentido débil y corre a enchufarse otros siete u ocho cables, mientras D. Fernando de los Ríos, alzado en alto por la muchedumbre, ¡como los "güenos"!, pide a grandes voces que le traigan ¡curas, más curas!, que va a guisarlos en pepitoria para dar de comer a lo cincuenta mil infelices obreros parados que hay en Madrid, gracias a la capacidad directiva de los mangoneadores de la U. G. T.)

(TELÓN RÁPIDO)

EL CIUDADANO PEREZ

LOS JESUÍTAS

El Gobierno ha dado cabal ejecución al art. 26 del Código fundamental de la República al disolver en el territorio español a la Compañía de Jesús.

De seguro que el Gobierno ha creído que con esto quitaba a muchos españoles un gran peso de encima.

No nos ocuparemos del aspecto religioso del problema. Este, espiritualmente, sólo interesa a los católicos prácticos. El resto de los españoles se ha educado en una escuela horrorosamente materialista y no presta atención a los problemas del espíritu.

Vamos a aventurar una afirmación sobre otro aspecto del problema. Antes señalaremos una circunstancia. Nuestros tiempos no son los del conde de Aranda y del marqués de Pombal.

En el aspecto social de la cuestión, es muy posible que ahora se haya cometido, al disolver la Compañía de Jesús, un error de tanta monta en la Historia de España como el perpetrado al expulsar a los judíos y luego a los moros.

La razón aparente alegada para justificar la expulsión fué de orden reli-

gioso, pero la esencial no fué otra que la de expoliar a unos y a otros.

Pero ciñámonos ahora a lo hecho por el Gobierno. Creemos que nuevamente se ha cometido una burla con las izquierdas, si es que éstas, cosa que ponemos en tela de juicio, se toman en serio eso de los jesuítas.

Conste que se ha disuelto a la Compañía de Jesús, y conste, también, que no se ha expulsado de España a los jesuítas.

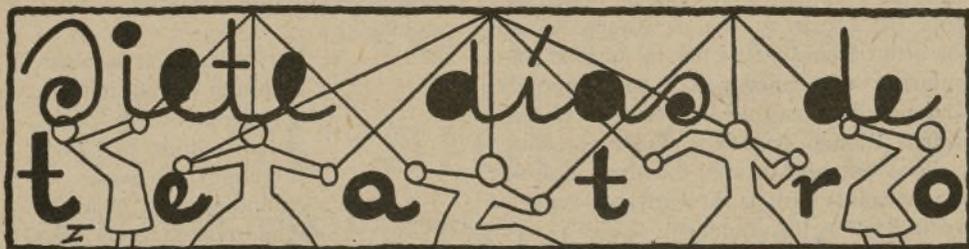
Y esta es la burla. Si colectivamente constituyen un peligro para la República, sueltos por España serán una amenaza mayor, y si individualmente son inofensivos también lo serán en ayuntamiento.

El peligro del voto de obediencia al Papa es algo así como el desacreditado oro inglés.

En cuanto a la incautación de los bienes de la Compañía de Jesús, con el tiempo veremos que resulta una carga para el Estado.

Pero, en fin, se trata de que nos agitemos como si fuéramos fieros revolucionarios.

¡Algo es algo!



LA MARCHOSA, de Carreño y Sepúlveda, en Lara.

Produce pena el ver que una de las poquísimas buenas actrices con que contamos, Concepción Catalá, desperdicie su tiempo en obras tan lamentables como *La marchosa*.

Conviene aclarar que la obra de Carreño y Sepúlveda nada tiene que ver con el teatro. Y, por otra parte, si no nos convence el "madrileñismo" de Arniches, lo que con esta pretensión han hecho los autores en *La marchosa*, mucho menos ha de gustarnos, pues no es ni costumbrismo, ni comedia, ni drama, ni nada, en fin, como hemos dicho, que tenga relación alguna con el teatro y mucho menos con el arte.

La marchosa es una madrileña castiza—dicen los autores—, guapa de verdad, que trae de cabeza a todos cuantos la rodean, y al primero a su marido, que, celoso, se separa de ella cuatro años antes de la acción de la obra. Pero *La marchosa* tiene una hija, guapa también de verdad, que no sabemos si a quien quiere es al padre o a la madre—y esto sí que no nos lo saben decir los autores—, y a la que la surge un novio por un novísimo procedimiento: Este apuesto galán, Julio, escribe primero a la madre una serie de cartas—cuatro—, que ésta cree que son una prolongación de las tantas pretensiones amorosas que lleva recibidas, cuando, en realidad, se trata de que Julio le pide permiso para entablar relaciones con su hija, a la que todavía no ha dicho "esta boca es mía". Cuando todo se aclara, *La marchosa*, que es una infeliz, se alegra mucho, y más aún cuando al final de la obra todo se arregla, como era de esperar, reconciliándose

con su marido, que tiene que perder un pasaje para América, que había sacado el día anterior, y adonde pensaba marchar el siguiente. La lástima es que nosotros no podamos utilizar ese pasaje, para estar libres en una temporada de soportar obras como la que motiva esta crónica.

Concepción Catalá hace esfuerzos sobrehumanos para hacer pasable el encarguito que los autores le habían asignado con *La marchosa*. Creímos hasta percibir en ella cierto rubor al decir aquellas frases que tiene que verter en los momentos que los autores juzgan dramáticos, suponemos que por ser más cursis que el resto, y es que aquellas palabras no pueden decirse tranquilamente, si se conserva un resto de decoro literario y artístico. El resto de los actores se portaron discretamente, destacando Ana María Custodio, con su belleza de siempre.

JOSÉ CARBÓ.

Pequeño comentario.—Sigue el teatro en Madrid el curso tan lamentable con que se iniciara la temporada. No hemos visto una sola obra que merezca la pena de ser tenida en cuenta. En unas, los autores sobradamente conocidos por su desaprensión han seguido su curso trazado hace años, hasta que logren la completa ineducación del público. Otros autores, de buena voluntad e intuición, no han logrado lo que pretendieron, por falta de capacidad. No obstante, estos últimos son más dignos de consideración que los anteriores.

Todos nuestros deseos son que en lo que falta de temporada surja, por lo menos, una obra que permita decir que no pasó vanamente la temporada 1931-1932.—J. C.

non es de sesudos homes
ni de esforzados varones
medir con igual rasero
a los pares y a los nones...

MADERA DE HÉROES.

¡Buen número el hecho por tierras de Cataluña por los *superjabalies* del extremismo! ¡Y vaya madera de héroes la de los anarquistas internacionales! Se parapetaron en vericuetos y montañas, dispuestos a comerse cruda a la República, y bastó un débil gesto de un Gobierno responsable para acabar con ellos.

Para acabar con aquello
bastó al caballero Azaña
con movilizar a un cabo
y una pareja en campaña.

¡PORTUGUÉS DE DOUBLÉ!

Por cierto que Balbontín, Samblancat, Jiménez y demás *patriotas* de la C. N. T. están que trinan por haberles fallado el logro total de sus esperanzas e ilusiones.

¡Ellos que, osados, decían,
cual dijera el portugués:
el día que eu dispare
vuelvo el mundo del revés!...

EL CAMINO A SEGUIR.

Y ahora, todo en paz, a trabajar todo el mundo y a demostrar que, efectivamente, esta es una República de trabajadores de todas clases y no de vagos y enchufistas de todas categorías.

Y a partirle el esternón
a golpe seco de hacha
a los de uno y otro bando
que vayan contra la Patria.

COPLAS DE CIEGO.

POMPAS DE JABON

LO HA DICHO BENAVENTE.

Ha sido don Inda—nada menos que desde el banco azul—quien ha dicho, interrumpiendo a un *cavernícola*, que *antes que las derechas, lo peor del comunismo...* Está bien; y como, por lo que se ve, cada uno piensa y dice lo que quiere, digamos en vil romance:

Al Ministerio de Hacienda,
mucho antes que el Sr. Prieto,
como dijo Benavente,
¡que vaya cualquier portero!...

¡UN ROMÁNTICO!

¿Dimite Nistal? ¿No dimite Nistal?
¡Cualquiera descubre los oscuros designios

de un perseguido por la Dictadura! Porque el camarada Nistal, socialista él y director general de Correos él también, hace como que se va y vuelve.

Y vuelve, si es que le dejan,
a decretar la amnistía
de todos los de su clase
con historia no muy limpia.

¡AUN HAY CLASES!

Por cierto que el asuntejo de la *pompa* precedente ha soliviantado, con razón sobradísima, a los dignísimos funcionarios de Correos, que son millares, sin mácula alguna en sus respectivos expedientes personales. Y llevan razón, que

I

Al pie de un árbol sin fruto
me puse a considerar:
¡Cordero con sus enchufes
qué a gusto el hombre estará!...

II

Ya está Bujeda en Madrid
y ya ha dejado Jaén;
¡hay que ver lo que se asciende
cuando se es de U. G. T.!...

III

Trifón ya no es don Trifón,
pues que Trifón ya no es nada;
¡cómo ha perdido la línea
el famoso camarada!...

PACO PECO PICO.

deportes

Pequeños reflejos del Athletic-Murcia

La nueva directiva del Athlétic se ha puesto de acuerdo con Febo. Ya no tiene con éste el Madrid la exclusiva para los domingos que le corresponde "torear".

Los directivos del club de la calle Mayor, por lo visto, han logrado un contrato baratito con el astro rey, y éste les suministró el domingo pasado para el partido con el Murcia, lo contratado y nada más.

Felicitemos a los nuevos directivos el camino emprendido. Así podrán contar con las simpatías de los horteras también.

* * *

Rey-Ordóñez-Antoñito. Una línea que sobre el papel no deja nada que desear. Pero la realidad ha demostrado que no es más que sobre el papel, acaso porque Ordóñez aun no está a punto de marcha. Esperamos que Barroso no le deje de la mano hasta que consiga que Ordóñez vuelva a ser el de temporadas pasadas.

* * *

De los tres medios centro, convertidos dos en alas porque las necesidades mandan, el de más regularidad, en el momento actual, es Rey. Posee, además de la condición precisa en todo medio, el corte, un temple exacto para enviar el esférico a los compañeros de la vanguardia. Y eso, en un medio, es la mitad de su obligación. Claro que hablamos de un medio perfecto.

* * *

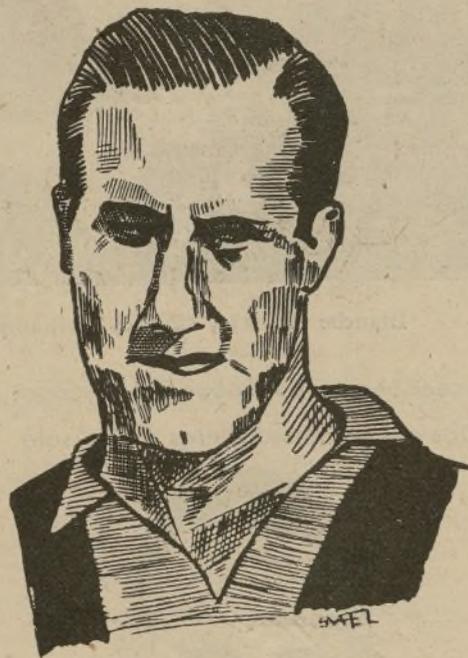
Lo que no logra el club colchonero es una delantera. Si miramos los elementos que en ella figuran no encontramos justificación para que el quinteto atacante athlético no dé una perfecta visión de peligro en sus avances. Únicamente llega al público el destello de ella, cuando Buiría encuentra balón. Cuesta, poco peso para servir de cuña en un ataque, medroso por sus condiciones físicas y, además, un poco sucio; un poco bastante, que en muchas ocasiones no sirve más que

para estropear jugadas de sus compañeros.

Mucho tiene que realizar Javier Barroso para conseguir que los "lebreles" rojiblancos dejen de ser inofensivos.

* * *

Seguimos sin encontrar explicación por qué Marín, con el tiempo que lleva jugando, no posee una mediana concepción del juego de la bolita. Cree que la labor del delantero, cuando recoge la pelota, se reduce a ir para adelante, sin tener en cuenta los obstáculos que se presentan y sin querer comprender que sus compañeros de línea y los de atrás también toman parte en el juego. Si lograra asimilar este "re-



flejo" su valía se cotizaría a mucho más precio del que hoy pueda tener.

* * *

Conde tuvo un buen debut. Rápido en revolverse, duro en la entrada—algunas veces algo "sucio"—y fuerte en la pegada, se logró imponer en la defensa athlética.

Salió al campo, puso un cartel en su sitio, que decía: "Se prohíbe el paso" y resultó verdad: no pasó nadie.

* * *

Sin tantos nombres de fenómenos, el Murcia cuenta con una línea media bastante buena. Destruyen el juego contrario y empujan constantemente

a sus delanteros. ¡Lástima que éstos no sepan aprovechar los buenos servicios de sus compañeros!

* * *

Cuatro tantos alcanzó el Athlétic y ninguno sus contrarios. Si no estuvo usted presenciando el partido, al leer el resultado habrá hecho en seguida la debida composición. Un Murcia flojo, ante un Athlétic inspirado y arrollador, ha tenido que sucumbir. ¿Verdad que habría usted pensado eso? ¡Sí, es natural!

Pues, lo que son las cosas en este mundo. Ganó el Athlétic por... suerte. No quiero decir que no debiera ganar, no, señor. Detesto las complicaciones con los "forofos". Mereció ganar, pero para ello debió conseguir como tantos los que no llegaron a ser, y que no hubieran valido los que alcanzó. Mejor dicho: varios de los que subieron al marcador, que fueron obra de los mismos murcianos.

* * *

Un avance athlético, el portero contrario batido y Buiría larga un "chupinazo" a la puerta. ¡Goal!—grita la gente—. Y es cierto, el tanto se veía hecho. Pero he aquí que Viguerras, en la misma puerta, alcanza el pelotón y despeja. ¡Bella oportunidad! Esfuerzo medido que premió el público con un gran aplauso. Ironías de la vida. Poco después, el mismo Viguerras, al querer interceptar una jugada de los contrarios, envía el esférico a su propia red. Caprichos del juego. Algo así como si alguien, al apuntarle una partida en el haber, le hubiera buscado en seguida la contrapartida en el debe para que la cuenta resultara saldada.

* * *

Adrados, el árbitro del Colegio Aranés, llevó el arbitraje con serenidad. Estuvo bien ayudado en las bandas por Heliodoro González y Melcón II. A veces pecó de no hacer caso de las indicaciones de éstos.

Se habrán convencido muchos cómo jueces de línea, cuando saben su cometido, consiguen cooperar a la dirección del juego. Téngase en cuenta para lo sucesivo.

PACHU ARGORRIETA.

CINELANDIA COCK-TAIL

por C. Franco Castillo

EN EL CALLAO.—“Tabú”

“Tabú”, la obra póstuma del gran director alemán Marnau, presentada por la Paramount, es una excelente cinta, en la que la realidad de unas vidas extrañas prende la atención del espectador.

“Tabú” es, y todo se ha encargado de demostrárnoslo, el poema de la luz, de la fantasía.

Unas vistas magníficas, subrayadas hábilmente por unas notas dulces y sentimentales que embriagan al espectador.

Esta es “Tabú”, la última cinta del gran Marnau (q. e. p. d.).

PALACIO DE LA MÚSICA.—“Cheri Bibi”

La maravillosa novela del mago de la pluma, Gaston Leroux, ha adquirido vida propia sobre la pantalla sonora, y con tan ilustres intérpretes como María Ladrón de Guevara, María Tubau y el mago de la caracterización, Ernesto Vilches, que una vez más ha vuelto a emocionarnos, al representar dos personajes distintos, con su arte inmaculado.

Las escenas de la cárcel son de un realismo portentoso, y, en general, todo el “talkie” responde a una técnica excelente, producto de un continuado y profundo estudio del cinema sonoro.

Al público que acudió a la función de gala celebrada anoche le agradó sobremedida el film Metro-Goldwyn.

PALACIO DE LA PRENSA.—“Roba corazones” y “Vidas atormentadas”

He aquí dos cintas completamente diferentes en cuanto a técnica y asunto.

La primera—“Roba corazones”—es un



Charles Dechamps, Gustave Sallet y Blanche Montel en una escena de “Flagrant delit”. (Foto Ufa).

film italiano de gran factura, que agradó mucho a nuestro público por su gracia sin chabacanería y por la interpretación magnífica de Mary Kid y Armando Falconi.

La segunda—“Vidas atormentadas”—es un excelente film, confeccionado para hacer resaltar los valores mímico-dramáticos de Walter Rilla y Elga Brink.



Blanche Montel y Charles Dechamps, en “Flagrant delit”. (Foto Ufa).

Dos personajes distintos y uno solo



ERNESTO VILCHES

CHERI en BIBI
con

María Ladrón de Guevara y María Tubau

Grandioso éxito en el Palacio de la Música
Producción Metro Goldwyn Mayer

RIALTO.—“Lo mejor es reir”

La vida nos depara amargos tragos, a los que, en más de una ocasión, hemos de dejar olvidados para dar rienda suelta al claro manantial de la risa, presagio de bienestar y felicidad.

En síntesis, queda planteado el motivo eje de la farsa paramountniana, interpretada en nuestro idioma por Imperio Argentina.



Henry Garal y Blanche Montel en “Ha salido un ladrón”. (Foto Ufa).

Ayuntamiento de Madrid



La notable artista Colette Darfeuil en el film UFA "Dilema".

Cada cinta hablada en español que Joinville nos envía trae un marchamo indiscutible de calidad.

Por momentos mejora nuestra producción; y si grande fué la labor de Imperio Argentina en "Su noche de bodas", podemos asegurar, y así lo hizo el público, que se supera en esta nueva cinta por su arte y belleza sin par.

Artistas españolas que triunfan en Hollywood

Catalina Bárcena, la sin par artista que tantos éxitos logró en los escenarios españoles representando comedias maravillosas, a las que, en ocasiones, su arte immaculado salvó del fracaso, ha cambiado ahora el ruido atronador, sirena portentosa que seduce, de los aplausos, por el graznido de las cámaras tomavistas.

Catalina Bárcena marchó a Hollywood decidida a triunfar, y su limpia historia de comedianta admirable ha logrado un éxito más, nuevo y portentoso, al incorporarse al mundo estelar americano.

Pocas películas ha hecho aún la Bárcena y, sin embargo, en todas ellas ha mostrado un temperamento distinto.

"Mamá", su producción más destacada, presenta a una Bárcena distinta, extraña, desconocida; un temperamento artístico nuevo, maravilloso.

La escena de la casa de juego, el arrepentimiento, en fin, toda la cinta, mejor aún, toda la interpretación, es de una factura espléndida.

Por su temperamento, por su arte, por su afabilidad, ha logrado imponerse en el celuloide Catalina Bárcena.

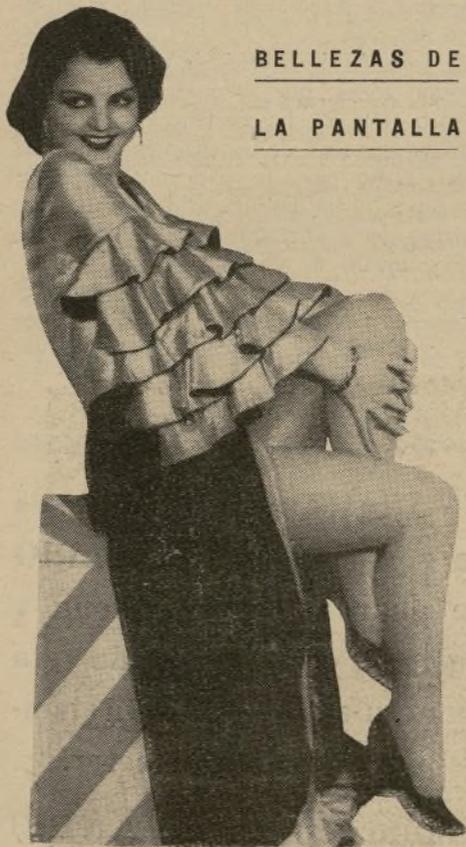
¿Sabía usted que..

... Ruth Chatterton ha sufrido tres serios accidentes: dos de automóvil y su interpretación de "La magnífica mentira"? Este fué el más grave.

... Marlene Dietrich se ha pintado de negro las uñas de los pies? No es broma. Los que la han visto en sandalias sobre la arena de Malibu Beach así lo aseguran.

... George O'Brien no juega, no bebe, no fuma, no está enamorado?

BELLEZAS DE LA PANTALLA



Lillian Bond

... la actual amiga de Renald Colmau es Alisón Loyd?

... tener un hijo le ha costado a Esther Ralston la friolera de unos 100.000 dólares? Por lo menos esto es lo que ha dejado de ganar la ex admirada artista con los contratos que rechazó.

Romance de la semana

Un espectáculo, ¿no?

Doscientos ochenta y cinco diputados ofrecieron su apoyo incondicional a la gestión del Gobierno, para acabar, como sea, con el criminal intento que por tierras catalanas llevan a cabo unos necios sin noción de lo que es patria y sin nada en el cerebro... Cuatro votaron en contra en los trágicos momentos, y a esos cuatro, cuyos nombres conoce ya bien el pueblo, deben las autoridades darles fuerte para el pelo; no desterrándolos, no, que eso al fin es un consuelo para los que están trabados y jamás varían de pienso, sino ofrendando en su honor un espectáculo al pueblo, que pudiera consistir en colocar en el centro de nuestra Puerta del Sol un magnífico madero, y de una argolla bien alta, que el pueblo estuviera viendo, sin poderlo remediar, suspenderlos del pescuezo...

JUAN DE FARAGÜIT.

Para un "vivo"

(CASI SONETO.)

Quico, caco, cuquín; "pinta-barajas". De pleitos, sumo ardid, saca dineros, te codeas con muchos caballeros, en cuyas faltriqueras haces rajás.

A la justicia y equidad atajas, haciendo mil discursos cuadrilleros; ¡ladrones en cuadrilla, matuteros! ¡Oh, gran rufián, que a todos aventajas!

Házte el Catón para engañar la gente, oponte a la altivez de Cataluña, mientras guardas sus doblas, diligente, con manejos de estúpida garduña en el balduque vil del expediente donde el derecho se convierte en uña.

Aportaciones al desarrollo de un plan económico

El ministro de Economía ha tenido una plausible iniciativa al reorganizar el Consejo de Economía, sentando así las bases para la organización y racionalización de la producción nacional.

Debe encontrar, esperamos encuentre, en todos los sectores del trabajo y el capital el apoyo leal y la colaboración que la finalidad merece.

España ha carecido siempre de un ideal económico, que, basado y articulado de acuerdo con la realidad de la fuerza de producción del país, marcarse la directriz para un mayor desenvolvimiento de la riqueza y su más justa distribución.

Los hombres de la monarquía se distinguieron por lo caótico, cuando no absurdo, de su intervención gubernamental en el desarrollo y acrecentamiento del patrimonio nacional; pero los partidos que eliminaron al pasado régimen, con un contenido ideológico político que atendía primordialmente a un aspecto de ley de la vida nacional, ni en su propaganda primero, ni en el Poder después, se han distinguido por una clara visión de las apremiantes necesidades de acción eficaz para encauzar el torrente de confusas generalidades en que por años hemos venido debatiéndonos.

Sus hombres, hechos en la oposición, han tardado en asumir la posición positiva a que no estaban acostumbrados, y acaso muchos, creyendo honradamente que los postulados económicos que inmediatamente habrían, para bien de la República, de ponerse en práctica, podrían estar en pugna con aquellas ideas de justicia social que fué el contenido de su ideario en el período prerrevolucionario.

Y creemos que nada hay más lejos de la realidad.

Se obtuvo la libertad política; pero ella es nada y nada significa si no le damos un sentido económico. Es un arma inútil sin una relativa libertad económica.

Crear dentro de la República la prosperidad de España, ni lo consideramos imposible, ni la obra del genio, ni menos de tauraturgos financieros más o menos sospechosos.

Medianas inteligencias, pero plenas de realidades, buena voluntad, patriotismo y con el apoyo incondicional al régimen, ya

que hoy toda otra orientación es suicida, haciendo del orden y el cumplimiento de la ley su religión, pueden llevarnos al fin deseado.

Para ello es necesario que el capital y el trabajo cesen en su lucha estéril y demoleadora. Hacer de la lucha de clases una bandera política conducirá a la ruina y el caos.

Los derechos y los deberes pueden delimitarse sin destruirse.

Si la propiedad es un derecho, implica también un deber. El deber de hacer accesible a todos el goce de sus beneficios. No la destrucción de la propiedad, sino la creación de más propietarios.

Si el trabajo es un deber, lleva en sí el supremo e indiscutible derecho al goce de su beneficio.

Sobre estos postulados debe fundarse el edificio económico.

La lucha debe ser sustituida por la justa cooperación.

El primer paso en el sentido de una mejor inteligencia debe ser el estudio y puesta en práctica de una retribución mínima de trabajo, suficiente a cubrir ampliamente las necesidades.

El jornal mínimo que todo trabajador debe ganar por jornada mínima de trabajo. Ni deben existir los jornales de hambre ni el trabajo debe sabotear la producción, que tanto equivale a suicidarse.

Sobre una base tal y de acuerdo con la diferencia de oficios deben ser marcados los salarios.

La retribución mínima debe ser fijada por los precios de los artículos de primera necesidad comestibles, ropas y vivienda y a base del término medio de individuos en familia. Esto completado con el seguro de paro, retiro por edad y fijación mínima de edad para trabajo.

El jornal básico subiría o bajaría según la marcha de precios en el año económico.

Con una base única y cierta de costo de producción tendríamos el fundamento cierto para el desarrollo de la riqueza.

Se elevarían los precios, indudablemente; pero ello no debe alarmarnos; al contrario, nos facilitaría la labor más urgente a hacer en España.

Hay que redimir al agro, hay que urbanizar esas aldeas míseras donde los hombres viven como bestias, hay que elevar su nivel de vida y para ello la ciudad debe vivir más modesta.

Pero así no serían esos infelices presa fácil, como hoy lo son, de la propaganda de los falsos profetas que usan su ignorancia y confuso afán de justicia como pedestal para su elevación política y a cambio de las cuotas sociales con que se nutren y se hacen pagar su ilusa redención, les dejan el sedimento agrio del odio estéril.

LUIS RICO.

LA SITUACIÓN SOCIAL DE ANDALUCÍA

La situación social de Andalucía, tranquila en apariencia, no deja de ser grave. Bien es verdad que han cesado los disturbios, que durante una temporada han ensangrentado el campo andaluz, y los revolucionarios se han desplegado hacia las provincias del Norte. Pero la tragedia de la miseria late en el fondo de la vida campesina y amenaza con explotar si el Gobierno no se decide a solucionar la crisis de trabajo. Y, ¡oh, el Gobierno!, sigue cruzado de brazos en esta cuestión, como en la primordial del orden público. Declaraciones de subido tono, y promesas halagüeñas, y proyectos sonados no faltarán; pero la labor enérgica y callada del gobernante no la hemos visto todavía desde que se proclamó la República. Hasta ahora, los políticos se han limitado a exponer, examinar y prometer, sin solucionar. Cierta es la frase del maestro Ortega y Gasset de que la República ha entrado por vía muerta. Se le ofrecían al nuevo régimen horizontes vírgenes para construir un Estado fuerte, saldador de los yerros y los vicios del caído, podrido por una dinastía. Tenían un amplio campo de acción y la confianza del país para atacar en firme todos los problemas que la incapacidad de los hombres de la monarquía nos legó. Pero, no solamente no se ha solucionado nada, sino que se ha agravado todo. Uno de estos graves problemas—el agro andaluz—ha mucho que está sobre el tapete, y hasta ahora no se ha logrado otra cosa que alarmar a los propietarios andaluces y despertar el recelo y la desconfianza en el resto del país.

La solución de la crisis de trabajo—de la cuestión social, que es cuestión de orden público—está en la construcción de obras públicas que sean de beneficio general y no sirvan como pretexto para una orgía de "enchufes" y un despilfarro de dinero, a semejanza de la Dictadura.

El ministro de Obras públicas ha marchado a Andalucía con el fin de estudiar el problema sobre el terreno. Celebraríamos que este viaje tuviera consecuencias favorables a la solución.

UN DIARIO se lee y después se rompe. UN SEMANARIO se guarda, se colecciona y hasta se encuaderna; de esta manera el anuncio está siempre a la vista del lector.

¡Anúnciese en AVANCE!

Busque usted en la calle de la Palma el

Bar LA PALMA

Quedará satisfecho si se hace su cliente

Charlas femeninas

"STOCK" PARA LA MUCHACHA MODERNA

En el siglo xx la mujer *chic* necesita para cada hora o para cada día su traje adecuado al momento que vive.

Empezaremos al levantarse, o sea nuestro primer saludo al día. Segura estoy que a todas os va a interesar mi charla de hoy, aunque en los tiempos presentes, por desgracia, son muchas las que no tienen ilusión para trapos, y voy a daros un buen consejo, que al mismo tiempo que de utilidad para vosotras, lo será para nuestros modistos: que todas debemos poner en lo que cabe, dentro de nuestras fuerzas, el granito de arena para evitar la crisis tan grande que hay, y que aumentará de no poner, como os digo, un poco de voluntad por parte de cada una.

El primer traje es el pijama, que cada día hay más variación y más gusto; las telas preferidas son el crespón y piel de ángel. Tonos; eso os aconsejo que consultéis al espejo el color que mejor os siente para vuestro pelo; el que yo os voy a explicar es amapola, que lo lucía una morena; estaba de lo más elegante que os podéis figurar; la tela en crespón; falda-pantalón; a la mitad de ella mucho vuelo, colocado por un volante; montada a pliegues; cuerpo muy ceñido, liso, con manga muy corta; escote cuadrado; para complemento, una chaqueta en el mismo tono en terciopelo.

Traje de mañana: tela de sarga lo más *chic* gris obscuro o bien negro; el que voy a describir es en gris humo; falda con canesú ceñido sin exceso, abrochado detrás, con botones de acero; del canesú salen cuatro tablas grandes, repartidas por todo él, o sea una delante, otra detrás y otra a los lados; largo, a 30 centímetros del suelo, pues para mañanas ya sabéis que no se lleva muy largo. Sweter hecho a mano, muy calado, que parezca una puntilla (otro día os explicaré puntos de jersey); manga corta; escote cuadrado y muy cortito; nada de cinturón; chaqueta no tan corta como la llevan: de la cintura 20 centímetros, completamente de forma sastre, y para complemento un renard pecar; sombrero trotón en fieltro; zapato y bolsillo en piel de elefante.

Conjunto de tarde para té: abrigo en esponja de lana negra, ejecutada de una manera sencillísima: nudado en la cadera izquierda, tomando un poco de amplitud en forma de capa; cuello de armiño en forma de corbata, saliendo de las costuras de los hombros y nudándose delante en una lazada; gran puño, en armiño también, colocado nada más en el brazo derecho, forrado en la misma tela del vestido: en azul pavo; éste es un primor de ejecución y de corte; falda ligeramente acampanada y en el centro del delantero un gran respingo; recogía dos godets en forma de tabla; el cuerpo lo forma un



el mismo tono: en azul; zapatos y bolsillo en piel de pescado azul.

Las dos siluetas del dibujo aparecen vestidas con trajes de noche; la que está sentada, en terciopelo chitón palo de rosa, con abrigo corto de marta zibelin; resulta un bonito conjunto; la que está de pie, es en crepé marroquín verde manzana; éste es precioso; con un abrigo corto en armiño; zapatos en la misma tela del vestido.

Para complemento del "stock" falta el traje de *sport*, pero no puedo extenderme por falta de espacio, y otro día hablaremos únicamente de los trajes de deporte.

CORAL ROSA.

LA HIGIENE MODERNA

GRAN FÁBRICA DE LAVADO Y PLANCHADO

MAQUINARIA MODERNA :: PERFECTA DESINFECCIÓN
DIEGO DE LEÓN, 51 TELÉFONO 53583



Se hacen servicios de encargos en veinticuatro horas. Se sirve a domicilio.

